



Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

La mujer en el poder político del Egipto Antiguo: ¿Reinas o corregentes?

The Woman in Political Power in Ancient Egypt: Queens or Regents?

Autora: Cira Domínguez Tazón

Director: José Ramón Aja Sánchez

Curso 2014 / 2015



Resumen (Abstract)

Palabras clave (Keywords)

ÍNDICE

1. Introducción.....	3
1.1. La corregencia femenina en el Egipto Dinástico.....	4
1.2. El mito y la teogonía en el trasfondo del tema.....	5
1.3. Naturaleza del trabajo, objetivos y fuentes antiguas sobre el tema.....	9
2. Catálogo.....	11
2.1. La reina Merneith (Dinastía I).....	13
2.2. La reina Jentkaus I (Dinastía V).....	18
2.3. La reina Nitocris (Dinastía VI).....	24
2.4. La reina Sobekneferu: (Dinastía XII).....	28
2.5. La reina Hatshepsut: (Dinastía XVIII).....	32
2.6. La reina Tausert: (Dinastía XIX).....	38
2.7. La reina Cleopatra (Dinastía Ptolemaica).....	43
3. Conclusiones.....	48
4. Índices.....	51
5. Bibliografía.....	52

Título: La mujer en el poder político del Egipto Antiguo: ¿Reinas o corregentes?

Title: The Woman in Political Power in Ancient Egypt: Queens or Regents?

Autora: Cira Domínguez Tazón (Universidad de Cantabria)

Resumen: El trono y poder político de Egipto, como también la administración y las instituciones del Estado, estaban reservados sólo a los varones. Ésta fue la situación general habida en el Mundo Antiguo, de la que Egipto no fue excepción. No obstante, este trabajo se centra en un pequeño grupo de mujeres que gobernaron el país, bien como reinas de hecho (temporalmente), o bien como auténticos monarcas (indefinidamente y ostentando incluso los títulos y los atributos de los faraones). Ello fue posible generalmente al único poder real y efectivo que ellas tuvieron en el entorno del poder político, esto es, ser madres de los sucesores al trono y actuar como corregentes de los mismos.

Palabras clave: Egipto dinástico – poder monárquico – reinas y/o corregentes femeninos

Abstract: The Throne and Political Power in Egypt, as well as the Administration and State Institutions, were only reserved to men. This was the general situation in the ancient world, in which Egypt was not an exception. However, this study focuses on a small group of women who ruled the country, either as queens (temporarily) or as true monarchs (indefinitely and even holding the titles and attributes of the Pharaohs). This was generally possible to the only real and effective power they had, in the background of political power, that is, to be mothers of the successors to the throne and act as their regents.

Keywords: dynastic Egypt - monarchical power – queens and/or regents

1. INTRODUCCIÓN

Egipto siempre ha sido una de las civilizaciones que más interés ha suscitado entre los historiadores y arqueólogos del Mundo Antiguo pero, a pesar de ello, mucha de su Historia es aún desconocida.

A lo largo de este trabajo haré un recorrido Dinastía a Dinastía buscando las mujeres que más relevancia han tenido a lo largo de la vida de esta civilización y entre éstas, encontrar quiénes podrían haber actuado como verdaderas *Reinas- Faraón*.

Estamos acostumbrados a leer trabajos sobre la biografía y logros de los reyes egipcios, mientras que las reinas y princesas han tenido siempre una escasa atención, especialmente en los periodos anteriores al Reino Nuevo. Por ejemplo, nos es muy familiar la necrópolis real tebana conocida como el Valle de los Reyes, pero mucho menos el Valle de las Reinas. Quizás una de las razones la hallemos en que el estudio tradicional de Egipto ha partido desde una tradición o *perspectiva androcéntrica*, que tiende a hacer invisible la historia de las mujeres. Pero, como dice Block, “aunque no es independiente de la de los hombres, es una historia propia”¹.

A las esposas, madres e hijas de los reyes de Egipto la mayoría de las veces se las ha visto simplemente como consortes reales, madres de reyes o figuras femeninas sentadas a la izquierda del rey, es decir, como meras compañeras en la vida y también más allá, una vez pasado el umbral de la muerte. Pero en sus manos tenían una potestad que nadie más, ni el mismísimo faraón poseía: fueron las verdaderas depositarias del poder, pues ellas daban por la vía del nacimiento de los herederos varones la legitimidad necesaria para que éstos, en un futuro, se sentaran en el trono. Además, su cercanía al monarca les daba un privilegio que muchas reinas aprovechaban llegando a poseer el título masculino de faraón. Es decir, las llamadas *Reinas- faraón egipcias*.

Es reconocido el alto grado de libertad del que gozó la mujer en Egipto, muy superior al de otras culturas, como la griega y la romana, sin significar con ello que disfrutasen de la misma igualdad de derechos y oportunidades respecto a los hombres, sobre todo cuando hablamos del ejercicio del poder. El trono estaba destinado indudablemente a los varones, en

¹ BRAVO YONTE, Alba.: “Introducción”. En *¿Mujeres egipcias en la esfera del poder? Aproximación al concepto dual de Realeza durante el Reino Antiguo (2686- 2125 a.C). El caso de Meresank III*. Trabajo Fin de Máster, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2010.

su persona recaía el poder absoluto, la responsabilidad de organizar el Estado, siendo él mismo encarnación viva de la ley y la justicia, y jefe supremo del ejército, uno de sus instrumentos más importantes para ejercer su hegemonía. Pero hubo casos de que ese papel lo tuvieron algunas reinas (un ejemplo claro es Hatshepsut que veremos más adelante) que rompieron las reglas a partir de situaciones excepcionales como la corregencia.

1.1. LA CORREGENCIA FEMENINA EN EL EGIPTO DINÁSTICO

Éste es uno de los temas que ha causado mayores debates. El término “corregencia”, que nos parece muy moderno, tiene en realidad un origen muy antiguo: en Egipto, muy probablemente, data del III milenio. Su significado ha servido siempre para definir la tenencia del poder político (por una mujer o un varón) de forma temporal y en determinadas circunstancias (excepcionales), desde los inicios de la Edad Antigua hasta la actualidad. En esencia, no son otra cosa que los períodos en los que habría dos personas gobernando a la vez, una de forma teórica (por derecho y legitimidad adquiridos), y otra *de facto*, de forma nominal, delegada y temporal, llegando a haber un solapamiento durante años entre el final del reinado de un faraón y el comienzo del siguiente. Desde su origen sirvió como instrumento para asegurar la transición del poder sin causar grandes conflictos e inestabilidades, sirviendo al futuro rey como etapa para adquirir experiencia y conocimientos que le hicieran estar preparado en su mandato futuro.

Este mecanismo es vital para conocer la verdadera cronología e historia egipcia, pero los distintos sistemas de datación de cada periodo egipcio han creado dudas entre los expertos. Un ejemplo es el caso de la Dinastía XII, en donde se utilizaron fechas individuales provocando solapamientos (*fechas dobles*) entre los reinados de los distintos soberanos. Posteriormente, adentrándonos en el Reino Nuevo, no se han encontrado vestigios de *fechas dobles* por lo que debieron utilizar otro sistema de fechado. En esto ha influido mucho la solidez de la cronología de cada periodo.

En este trabajo el sistema de corregencias es uno de los factores principales a tener en cuenta y quizá sea el que más motivos de dudas causa. ¿Cómo saber quién ha sido corregente o reina con plenitud de poderes?, ¿cómo afirmar algo basándose sólo en las fuentes posteriores griegas sin que haya ningún resto arqueológico?, ¿o basarnos en restos arqueológicos y no tener ningún escrito que confirme que fue una verdadera gobernante? ¿Por qué muchos expertos ni siquiera las citan en sus manuales a pesar de que hay indicios de que hayan gobernado solas? A lo largo de este trabajo he podido comprobar cómo los propios

expertos no se atreven a dar una respuesta sólida sobre si una determinada reina fue simplemente una corregente o si, de verdad, tomó las riendas del país y gobernó. De hecho, en algunos manuales se encuentran contradicciones a la hora de estudiar a Khentkaus². Además, muchas veces la fantasía de los griegos se apoderan de los escritores modernos, como el caso –a mi modesto juicio- de Silvia Bedman, quien haciendo un gran esfuerzo por investigar a las reinas más relevantes, en muchas ocasiones ha dejado al lado el “ojo neutro” del historiador y, en vez de separar lo real de lo imaginario, ha sacado ciertas conclusiones que, históricamente hablando, no serían las más correctas³.

Quizás no hubiera tantas dudas si desde el principio se hubiera dado la misma importancia al estudio de las mujeres como al de los hombres. Desgraciadamente, después de haber leído varias historias y manuales sobre Egipto no es difícil percatarse de la importancia tan minúscula que se les ha dado a las reinas, primero porque en la mayoría de los casos como mucho las dedican un párrafo, en otros sólo las nombran como las esposas principales de los faraones, y aunque haya evidencias de que en realidad fueron reinas- faraón, en la mayoría de las investigaciones, manuales, artículos, historias, ponen su mandato en duda, o son vistas más como corregentes del futuro rey que como reinas gobernantes con el mismo poder que el faraón difunto, salvo las más conocidas como Hatshepsut o Cleopatra VII en las que todos son unánimes a la hora de defender que sí gobernaron de manera absoluta.

Pero quizás sea lógico el poco trato que han tenido debido a que las mujeres de la realeza portaban titulaciones con las que definían su estatus con relación a la figura del rey como “Madre del Rey”, “Esposa del Rey” o “Hija del Rey”. Este hecho nos indica dos características fundamentales, en cierto modo paradójicas y contradictorias: primera, su posición de independencia y sumisión respecto al rey; y segunda, la proximidad tan estrecha que tenían con el soberano, que con toda certeza fue aprovechada por las reinas en mayor o menor medida⁴.

1.2. EL MITO Y LA TEOGONÍA EN EL TRANSFONDO DEL TEMA

Pero si queremos saber realmente de la existencia y del papel que desempeñaron las mujeres-reinas en Egipto tenemos que ser capaces de mirar la historia más allá de lo que nos cuentan las inscripciones reales dedicadas a magnificar la figura de los faraones. De esta

² Veáse en URRUELA, J.J.: *Egipto Faraónico: política, economía y sociedad*. 2ªed. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2012, pp. 116-117.

³ Veáse en BEDMAN, S.: *Reinas de Egipto: el Secreto del Poder*. Madrid: Alianza Editorial, 2007, pp. 44-46.

⁴ PAYELLA, I.: Las Reinas de Egipto. *Historia National Geographic*. 2010, nº 72, pp. 36-47.

manera podremos ver que esta casta de mujeres (esposas reales) perpetuaron a través de su descendencia el mito de la reina madre: la divina *Isis*. Este hecho se vería en los momentos de crisis, donde las mujeres asumirán el poder sacando al país del caos, sobre todo en el Imperio Nuevo, donde la mujer adquirió un protagonismo totalmente independiente, llegando a tener una gran influencia sobre los acontecimientos de Egipto.



Figura 1: Triada de Osorkon II: representación del dios Horus, el faraón como Osiris y la diosa Isis.
Museo del Louvre
En: <http://www.louvrebiblia.es>

La mezcla entre lo mitológico y lo sagrado con lo real cobra mucha importancia en torno a las mujeres de la realeza, debido a que fue una cultura donde la religión formaba parte del día a día de todos los egipcios, independientemente de la posición social que tuvieran. En el caso de la realeza, estaba aceptada la unión de los faraones con sus hermanas o hijas aunque entre la población egipcia no existía esta costumbre, siendo sólo practicada por la familia real. Este hecho no tiene otra respuesta que su gran relación con el *Mito de la Triada* donde la pareja divina formada por los hermanos *Osiris* e *Isis* intentaba reproducirse en las figuras del faraón y la reina como hermanos divinos y a la vez consanguíneos, engendrando a Horus Así, la unión incestuosa adquiría un alcance ritual y simbólico que reforzaba el halo divino entre los cónyuges reales y el futuro monarca, cuyo primer título sería

justamente el de “Horus”⁵(ver un ejemplo de esta clase de tríadas en la figura 1). Es conveniente dar a conocer lo que fue este mito y por qué significó tanto en aquella época:

Según la cosmogonía heliopolitana en el principio de los tiempos no existía nada y fue Atum el creador de la vida y “Padre de los Padres”. De su cuerpo creó al dios viento Shu y a la humedad, Tefnut. De ellos dos nacerían el dios Gueb, la Tierra, y la diosa Nut, el Cielo, quienes estarían eternamente separados, pero gracias a la ayuda de Thot, engañando a los demás dioses, se unieron físicamente y engendraron a Osiris, Isis, Seth y Neftis. Así quedaría formada la enéada heliopolitana.

⁵ PAYELLA, I.: Las Reinas de Egipto... art. cit. Pp. 36-47.

Los más importantes eran Osiris e Isis. Osiris era el primogénito y el que había heredado la Tierra para gobernarla. En las imágenes siempre está vestido con ropajes momiformes blancos, barba y brazos cruzados sosteniendo el cayado, la fusta y, a veces, el cetro (símbolos del poder), mientras que sobre su cabeza llevaba la Corona Blanca del Alto Egipto con dos plumas blancas (Corona Atef). Se le representaba como el juez del alma de la persona, de pie sobre la plataforma del trono de Maat, o sentado sobre un trono flotante sobre el agua de la que brotaban flores de loto. Su hermana Isis, imagen del amor fiel y madre abnegada, era representada con características humanas y, según el periodo de la representación, llevaba sobre su cabeza diferentes emblemas como el peinado de buitre, los cuernos de Hathor con un disco solar entre ellos, o el trono, desarrollado a partir del significado de su nombre: “el trono” o “la sede”. Ambos se unieron para sostener el poder estableciéndose la primera pareja real egipcia: él era el soberano de la tierra y ella su trono, su sede estable desde donde ejercer la realeza de Egipto.

Según la leyenda, debido a que Osiris se le adjudicó ser dios de la vegetación y a Seth de la caza, el primero era más querido entre los egipcios por mantener los campos verdes y provocar buenas cosechas, lo que causó el odio de su hermano y acabó asesinandole. Las lágrimas de Isis, devolvieron la vida a Osiris y en un último gesto de unión, antes de zarpar al Reino de los Muertos, engendraron al dios Horus. Seth, enterado de la noticia del nacimiento del nuevo dios, comenzó la búsqueda para matarlo lo que hizo que Isis junto con el pequeño Horus huyesen hasta el Delta, donde nunca les encontraría. Desde entonces, Seth gobernó el Alto y Bajo Egipto, pero el día que Horus cumplió la mayoría de edad, junto con la ayuda de su madre, reclamó el trono y fue reconocido como el primer Rey de Egipto en sucesión de su padre, el dios Osiris⁶.

En este punto debemos referirnos también a la teogonía egipcia como otro de los conceptos básicos que confirmaba los atributos divinos que poseían las mujeres reales. El fundamento teogónico era la unión entre una mujer mortal y el propio dios, es decir, el ritual en que la madre del futuro faraón, tanto de origen plebeyo como si no, conocía al *dios Amón-Ra*, que adoptaba el cuerpo del faraón, uniéndose en el lecho nupcial para el acto de procreación. Gracias a esta unión carnal con el dios, la reina conseguía una reputación semidivina y, en esencia, la podemos definir como la llave de acceso a la legitimidad del

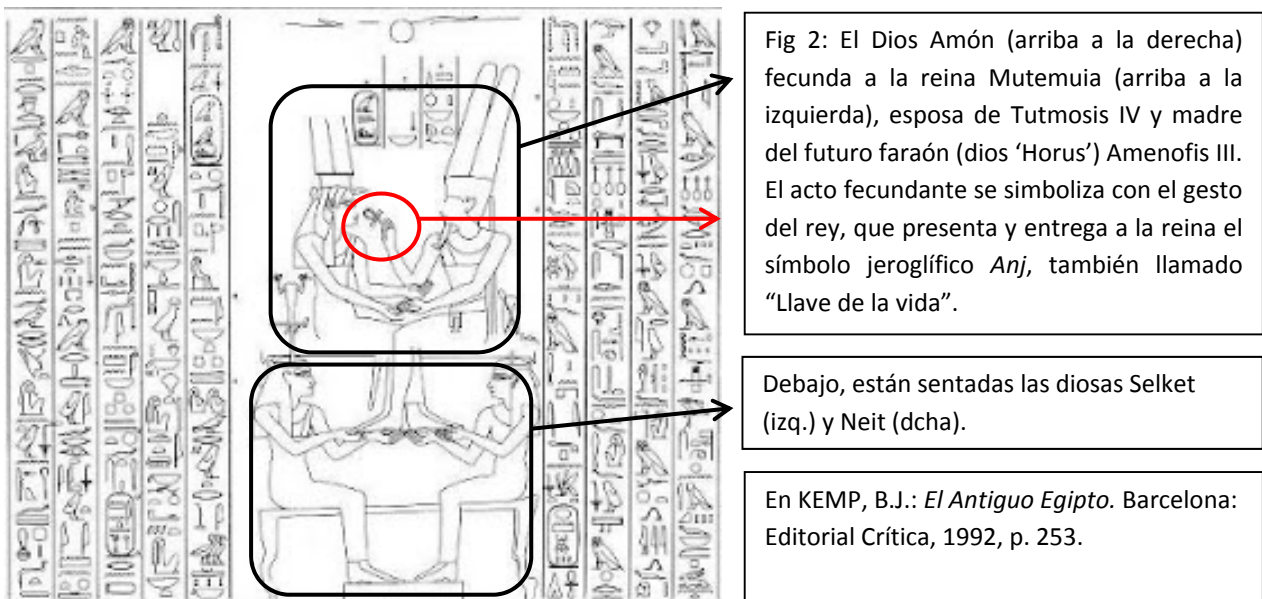
⁶ ARMOUR, R.A.: *Dioses y mitos en el Antiguo Egipto*. Madrid: Alianza, 2004, p. 295.

poder por parte de los varones: sin su presencia y actuación procreadora, el futuro rey no tendría derecho al trono.

Del imperio Antiguo no existen imágenes sobre este ritual, probablemente por los pocos restos arquitectónicos conservados, pero sabemos de su existencia gracias al *Papiro Westcar*, el cual aborda la historia de la *dama Ruddjedet*, esposa del sacerdote de Ra, que fue visitada por el dios y dio a luz a los tres primeros soberanos de la Dinastía V: Userkaf, Sahure y Neferikare Kakai. Esta dama ha sido identificada como la reina Khentaus, esposa de Neferikare y madre de dos faraones.

Donde sí se han encontrado magníficas representaciones de esta teogonía es en los templos de Deir el- Bahari dedicado a Ahmose, madre de Hatshepsut; en el templo de Luxor para Mtemuia, madre de Amenhotep III; y en el Ramesseum, para Tuy, madre de Ramsés II.

Un ejemplo de esta clase de matrimonios reales, en las que se encarnaban las uniones divinas, lo podemos encontrar en la imagen de la fig. 2:



Hasta aquí venimos hablando de las reinas principales, las favoritas de los faraones, de quienes nacían los herederos legítimos, y de aquellas que portaban títulos como "Madre del Rey del Alto y del Bajo Egipto" (caso de la reina Ny- Maat- Hepet, Dinastía II), o también "Esposa Real" o "Hija Real de su propia sangre" (caso de Mer-es-Anj I, Dinastía IV, o de la

reina Iah- Hotep, Dinastía XIII, que portaban otros títulos como “Hermana Real”. Pero había otras “reinas”, las secundarias, llamadas segundas esposas o concubinas, elegidas entre familias de ricos y nobles, a veces princesas extranjeras (especialmente durante las Dinastías XVIII y XIX), que portaban otras titulaciones como “Segunda Esposa”, “Belleza del Palacio”, “Gran Ornamento Real”, etc. Algunas de estas mujeres poseían un palacio real propio, como es el caso de la reina Tiy en Malkata (en la orilla occidental de Tebas), pero la mayoría convivían en los harenes de Menfis, Tebas y Medinet el Ghurab (en El Fayum). Estos lugares estaban considerados instituciones independientes, con su propia administración y posesiones, convirtiéndose en grandes ciudades y centros de producción y consumo de bienes de lujo. Eran el centro político matrimonial del faraón, donde los posibles sucesores al trono eran educados y preparados para un futuro gobierno, y el lugar donde la sangre real se renovaba y con ello, quedaba asegurada la continuidad del Estado faraónico⁷.

1.3 . NATURALEZA DEL TRABAJO, OBJETIVOS Y FUENTES ANTIGUAS SOBRE EL TEMA

Por último, he de decir que, por la propia naturaleza de este trabajo (TFG), no aspiramos a decir nada nuevo sobre el tema que tratamos, ya que una investigación a fondo sería lo idóneo pero no posible, por lo que nuestro esfuerzo está destinado a ofrecer una actualización rigurosa sobre el tema, a subrayar una serie de cuestiones que aún no han encontrado una respuesta contundente, y por último a indicar nuestra propia opinión en determinados debates. Nuestro planteamiento y metodología a seguir se basará, primero, en intentar definir bien a qué aspectos y cuestiones históricas queremos referirnos, y segundo, explorar qué reinas en concreto son las que podríamos considerar en sentido estricto *reinas*, *corregentes* o ambas cosas a la vez. Sobre todo, me esforzaré en recabar información de las reinas más desconocidas, que coinciden con las épocas más antiguas, exponiendo todo lo que he encontrado sobre ellas, para demostrar que si al menos no fueron gobernantes su paso por la Historia fue clave.

Las fuentes en las que me he basado se encuentran en el último apartado. Pero las fuentes más relevantes que han sido las bases para este trabajo son: la *Historia de Egipto* de Manetón. Manetón, según la información que nos ha llegado de Plutarco, fue uno de los sacerdotes y consejeros del rey durante el reinado de los dos primeros Ptolomeos. Su obra, a

⁷ PAYELLA, I.: Las Reinas de Egipto... art. cit. pp. 36-38.

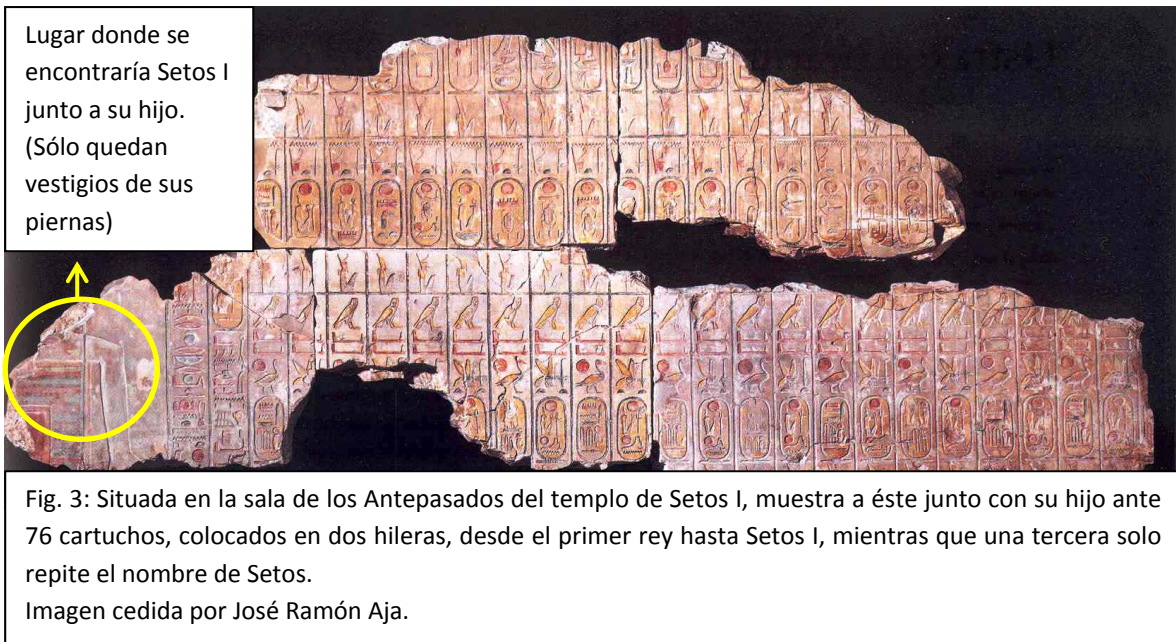
pesar de no habérsenos conservado manuscrita sino sólo por fuentes indirectas, proporciona la estructura básica de la cronología que usa todo egiptólogo en la actualidad. Se trata de una historia egipcia dividida en 30 dinastías desde la unificación de Egipto (*ca.* 3000 a.C.) hasta el fallecimiento del último faraón nativo, Nectánebo II, en el 343 a.C. Con el tiempo, a la última dinastía de Manetón se la añadieron la XXXI y XXXII, el segundo periodo persa, los gobernantes macedonios, y la dinastía Ptolemaica.

Otro autor que nos ha aportado valiosa información es Herodoto, quien dedicó un libro entero de sus “Historias” (II) a Egipto. Esta narración la divide en dos partes que él mismo explica: “Hasta aquí he hablado de lo que han informado mis ojos, mi juicio y mi investigación. Voy a contar ahora los relatos egipcios tal y como los he oído.” Por lo tanto, él mismo da a entender que en su primera parte hace una descripción del país, mientras que en la segunda, narra la historia contada por sacerdotes, entre los que está Manetón. Esta segunda división la realiza a través de un listado basado en la vida de los faraones⁸.

Otra clase de fuentes tenidas en cuenta en el trabajo son las llamadas *Listas Reales*. Dada la circunstancia de la ausencia absoluta del género histórico en el Egipto Dinástico (*Historias, narrativas históricas, crónicas...*), las Listas Reales, como también los Anales y la epigrafía pública (estelas), son una fuente fundamental para nuestro tema (véase la estela del índice y la figura 6 *infra*), como también la *Lista real de Saqqara*, descubierta en la tumba del escriba real Tunery y que actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico del Cairo. Hoy en día contiene solo 47 “cartuchos” (nombres de faraones), pero debieron ser 58, los que van desde el rey Andyib (I Dinastía) hasta Ramsés II (XIX Dinastía).

Otras Listas Reales relevantes son las de Karnak, que contiene un catálogo de reyes desde el primero hasta Tutmosis II, además incluye a muchos reyes de las desconocidas dinastías XIII y XIV; también la Lista Real de Abydos aún conservada en el templo de Setos I (1291- 1278 a.C.), la cual puede verse en la figura 3.

⁸ CHENOL, R.R.: *Un aspecto de los Logoi egipcios trasmitidos por Herodoto*. Málaga: Universidad de Málaga, 1981, p. 115.



De esta lista salió un duplicado conocido bajo el nombre de Lista de reyes de Abydos, encontrado en las cercanías del templo de Ramsés y que actualmente se encuentra en el Museo Británico. Se diferencia de la original, ya que todos los cartuchos están en las tres hileras que la componen.

A esta misma clase de documentos pertenecen el deteriorado *Canon de Turín* escrito en letra hierática sobre el 1200 a.C. donde comienza con la dinastía de los dioses a la que la siguen una lista con más de 300 reyes de los que nos proporciona las fechas exactas de cada reinado⁹; y el *Papiro Westcar*, uno de los textos literarios considerado un clásico en la literatura egipcia, probablemente realizado en la Dinastía XII y actualmente conservado en el Museo de Berlín, narra leyendas que nos permiten relacionar conceptos que fueron base de la monarquía egipcia y nos hacen llegar a posibles biografías reales como veremos en el caso de la reina Jentkaus¹⁰.

2. CATÁLOGO

Una vez vista la importancia que tenían las mujeres cercanas a la figura del faraón, la estrecha relación entre lo religioso y lo mitológico, y, sobretodo, el controvertido tema de las

⁹ CLAYTON P.A.: *Crónica de los faraones: todos los soberanos y las dinastías del antiguo Egipto*. 2ed. Barcelona: Ediciones Destino, 1996, pp. 10-12.

¹⁰ SALEM, L.: *La realeza egipcia: Dios- padre- hijo Rey: Algunas consideraciones míticas literarias sobre el faraón como Hijo de Ra*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, 2010, pp. 272- 273.

corregencias, pasamos a la parte más importante de este trabajo: explorar las mujeres o reinas-madre que pudieron ejercer el poder monárquico de forma temporal –corregencia- o de forma voluntaria (véase en la fig. 4 el modelo de representación de una reina egipcia).



Fig. 4: Imagen cedida por José Ramón Aja. Para más detalles sobre la Reina Blanca véase: <http://www.egiptologia.com/arte/104-obras-en-detalle/3221-la-reina-blanca.html>

Tres milenios ocupó la historia de Egipto (c.3000- 30 a.C), tres mil años en los que solamente un pequeño grupo de mujeres llegaron a la cumbre del poder. Recordemos que la mujer tenía la importante función de ser garante de la legitimidad política, de la sucesión del faraón y de la seguridad de Egipto ya que estaba estrechamente relacionada con la diosa Isis. Pero estos papeles no podían enfrentarse a lo que la religión dictaminaba: al igual que un Isis masculino no existía, tampoco podría haber un Horus femenino. Por lo tanto, el trono estaba destinado en un principio solamente al varón, así que cada uno de los sexos tendría una función que daría equilibrio y armonía al país. Pero hubo ocasiones que lo establecido en la religión oficial no se cumplía y encontramos nombres femeninos que ocuparían puestos de soberanos en distintas dinastías. La primera pista la tenemos en los autores antiguos como por ejemplo, Diodoro Sículo, que valiéndose de la obra de Manetón, no dudó en afirmar que hubo cinco reinas que llegaron a ocupar el trono egipcio.

Pero, ¿y si hubo más?, ¿y si las que decía Manetón no fueron verdaderas reinas- faraón y solo fueron corregentes? A continuación, en nuestro Catálogo, iré mostrando quiénes podrían haber sido y las diversas teorías que giran en torno a ellas.

2.1. La Reina Merneith (Dinastía I)

Cronología Dinástica	Dinastía I (3000- 2686 a.C)
Reyes de la Dinastía	Aha – Djer – Djet – Den – Merneith – Anedjib – Semerkhet - Qaa.
Cronología de la reina	Ca. 2950 a.C.
Nombre	Reina Merneith, Meryt- Neith, o Merytneit,
Títulos	“la amada de la diosa Neith”, primera esposa del rey Dyet, madre de Den.
Imágenes/monumentos relevantes	Impronta de cilindro-sello, y Estela de la Reina Merneith (ver fig. 6 <i>infra</i>)
Tumba y necrópolis	Tumba real en el Cementerio real de Abydos. Tumba falsa (nº 3503) en el Cementerio de Saqqara Norte.
Datos más importantes de su Dinastía	Formación del <i>Estado del Dinástico Temprano</i> : desde el Delta hasta la primera catarata en Asuán. Fundación de grandes ciudades como centros administrativos. Abydos como principal centro de culto y cementerio de los reyes de la I Dinastía.

El problema que se me plantea ante esta reina es el mismo que me he cuestionado en casi todas las estudiadas: ¿fue reina- faraón o solo ejerció como regente de su hijo Den hasta que éste cumplió la mayoría de edad?

Uno de los grandes problemas es que el periodo Tinita es una de las etapas más complicadas de la historia del Antiguo Egipto debido al escaso material encontrado que no permite dejar cerrados los acontecimientos que se produjeron. Siguen siendo muy cuestionados el orden sucesorio de los gobernantes, la identificación y relaciones existentes entre sus nombres de Horus con los registrados en las Listas Reales nativas y las versiones que han sobrevivido de la *Historia de Egipto* de Manetón. De hecho, el descubrimiento de la tumba de esta reina supuso un choque enorme para los arqueólogos convirtiéndose en uno de los enigmas más desconcertantes entre los especialistas.

Es muy difícil encontrar vestigios de esta reina en manuales. Por ejemplo en el caso del artículo de Kathryn A. Bard, *La aparición del Estado Egipcio*, su identificación como regente e incluso como madre de Den la mantiene en el aire sin atreverse a desarrollar una teoría firme. El autor nos indica que en Abydos, durante la década de 1780, Émile Amélineau excavó siete complejos funerarios de la Dinastía I y que, posteriormente, fueron reexcavados por Petrie. Estos complejos funerarios pertenecían a Djer, Djet, Den, Anedjib, Smerkhet, Qaa y a la reina Merneith que, en su opinión, podría haber sido la madre de Den y regente durante la primera parte del reinado de éste¹¹.

Otros, simplemente, la ven como esposa del soberano y madre de un futuro rey. Es el caso de *Historia del Antiguo Egipto*, de Nicolas Grimal, donde ni siquiera se encuentra en la Lista Real que expone de la Dinastía I. Según sus investigaciones, a pesar de que acepta el significado de su nombre como “amada de Neith” y tiene en cuenta su tumba en Abydos, para él habría sido la hija de Djer y se habría casado con su sucesor, Ouadji (Dyet), ya que los documentos de su tumba la consideran como madre de Den, cuarto Rey de la Dinastía I. Según Grimal, podría haber ejercido la regencia de su hijo Den exponiendo que una de sus políticas fue la de favorecer el poder de los altos funcionarios y que Den, una vez subido al trono, limitó.

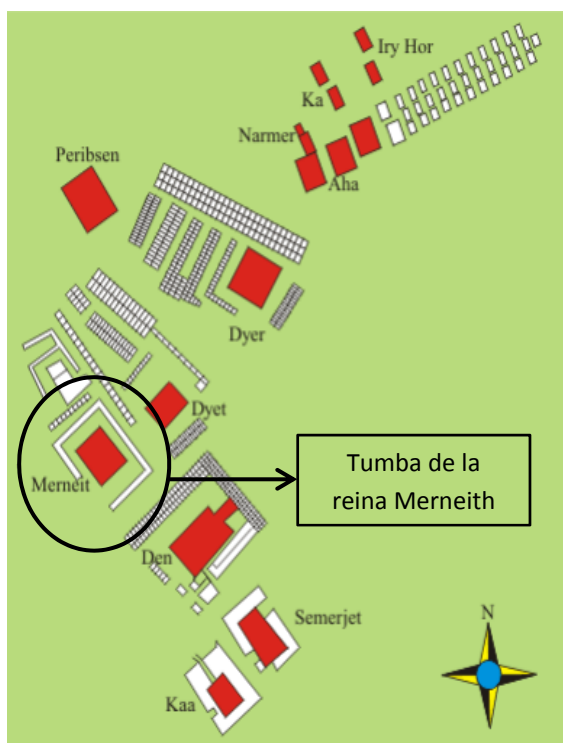
Jesús J. Urruela la da un poco más de importancia pero no toda la que se merece. En su obra *Egipto Faraónico* la sitúa tras el reinado de Ouadji, conocido también como “la cobra”. Simplemente la menciona como reina regente nombrándola como Merneith o Meryneith, aceptando la equivalencia en “amada de Neith”. Para exponer la regencia como madre de Den se basa en el hallazgo de un sello de arcilla encontrado en Abydos (ver figura 7 *infra*). Menciona su excepcional tumba que tendría que ver con su gran importancia ya que alrededor de éstas, descansaban setenta y siete sirvientes en distintas tumbas.

*

Para conocer su historia debemos ir a las Listas Reales y al mencionado cementerio de Abydos y su historia arqueológica. En 1900, el arqueólogo inglés Sir W. M Flinders Petrie halló en este cementerio real una tumba con todas las características de un entierro soberano¹².

¹¹ BARD, K.A.: “La aparición del Estado Egipcio”. En: I. SHAW, coord., *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: Akal ediciones, 1996, pp. 624-628.

¹² Para conocer más sobre este descubrimiento véase: www.egiptología.com



Las conclusiones de Petrie eran lógicas ya que en la tumba aunque no se encontraran restos cerámicos característicos de las de los soberanos, sus dimensiones y calidad constructiva no desmerecían de las de éstos. Además, se añadía la situación de que en Abydos solo había enterramientos de reyes. ¿Cómo se podría imaginar que en realidad fuese el de una mujer?

Fig. 5: cementerio real de Abydos.

La ayuda llegó de dos estelas de granito rojo encontradas allí (véase fig.6). En cada una había dos logosílabos *m(e)r(y)t* (amada de) más el emblema de la diosa *Neit* de *Sais* del Nomo VI en el Bajo Egipto. En un primero momento, Petrie comprendió que Meryt + Neit se debía leer como Meryt + Neit lo que significaba “Amada de Neit”, siendo catalogado como uno de los reyes sin identificar. Fue Emery quien encontró el error de lectura de Petrie pasando a leerse como un nombre femenino (debido a su terminación en “t”). Esto abriría otro gran debate entre los expertos: ¿Qué hacía una reina enterrada en un cementerio real sólo ocupado por reyes?

Las dudas comenzaron a despejarse de nuevo cuando alrededor de esta tumba aparecieron setenta enterramientos pertenecientes a nobles y funcionarios de la corte; estelas con el nombre de la soberana, numerosos vasos de piedra y un friso de leones esculpido en un



Fig. 6: Estela de la Reina Merneith procedente de su tumba en Abydos. Las dos flechas cruzadas son el emblema de la diosa Neit.
En: CLAYTON, P.: *Crónica de los faraones...* op. cit., pp. 10-12.

dintel de caliza hicieron comprender que no podría ser una reina-consorte o reina-madre.

Entonces, ¿gobernó de modo efectivo? Según los descubrimientos arqueológicos parece que sí. En la necrópolis del Saqqara (no en Abydos) Petrie descubrió una falsa tumba en su honor, la nº 3503, la cual ha sido reconocida como perteneciente a esta reina o, al menos, a su época, al igual que los distintos vasos de piedras y sellos de jarras con su nombre que allí se depositaron. La mastaba del Saqqara y la de Abydos eran iguales, tanto en riqueza como en tamaño, y lo más importante: era comparable a la de sus antepasados faraones. Sin embargo, aún en la mente de los expertos quedaban dudas, hasta que se halló su barca solar¹³.

En los años 80, todo queda aclarado con un nuevo hallazgo de los mencionados Kaiser y Dreyer. Se trataba de improntas de cilindro-sellos procedentes de la tumba de Den (ver figura 7ª y 7b). Un cilindro-sello contenía la Lista Real de la Impronta de Abydos, es decir, era una relación oficial de los primeros reyes de la dinastía I. En ella constaba la inscripción el nombre de la madre del rey Den, Meryt- Neit, por lo tanto aquí podría quedar probado –o al menos es muy significativo- que pudo actuar con poderes de soberano (véase fig.7a y 7b).

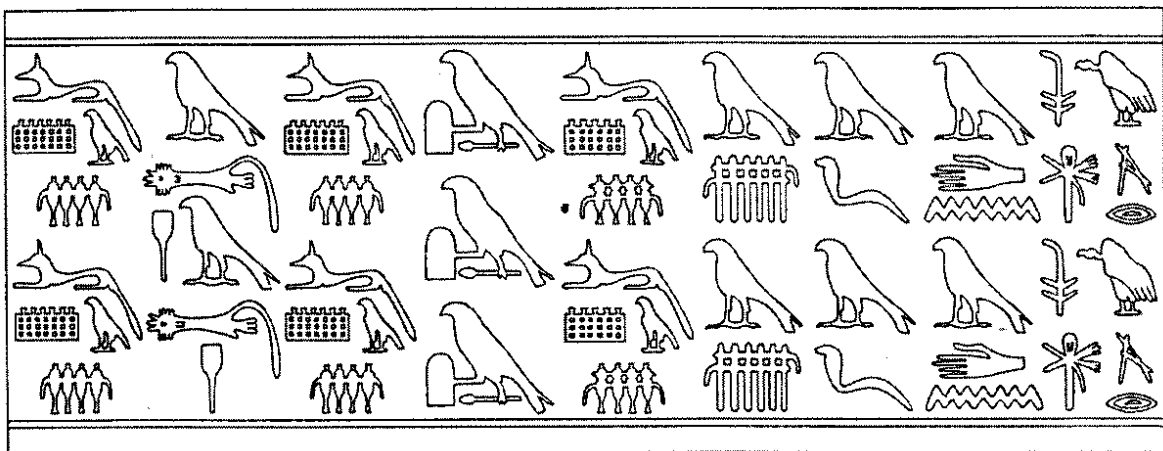


Fig. 7a: reproducción del cilindro-sello de la I Dinastía encontrado en el cementerio real de Abydos. Imagen cedida por José Ramón Aja

¹³ Las barcas solares tuvieron un significado religioso ya que el salto al ámbito del Más Allá convirtiéndose en vehículos de la divinidad a la vez que servían de transporte a los difuntos en su tránsito al otro mundo. Más información en GOERLICH, J.M.B.: La Barca Solar en el Arte del Antiguo Egipto. *Ars Longa*, 2009, vol. 18, pp. 33-50.

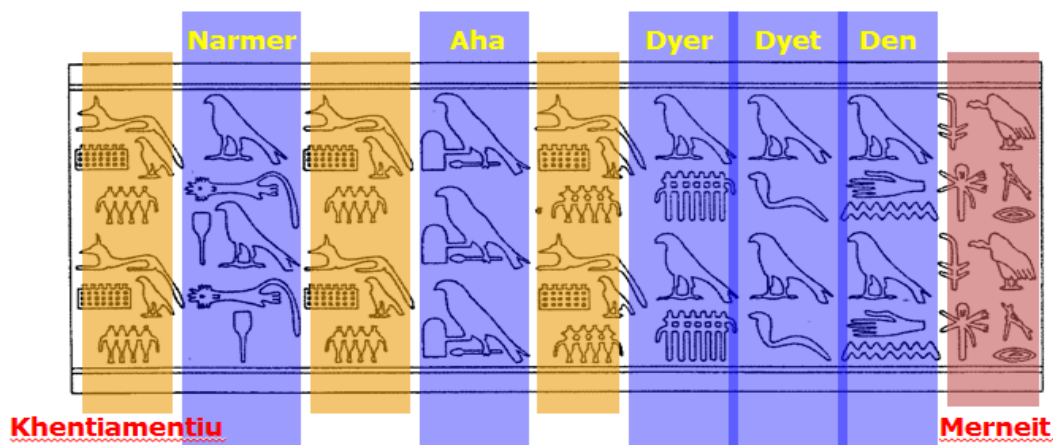


Fig. 7b: secuencia cronológica de la I Dinastía representada en la impronta de cilindro sello del cementerio real de Abydos. Imagen cedida por José Ramón Aja.

La imagen 7b es una explicación de lo que refleja la impronta del mencionado cilindro-sello. Hay expertos que defienden que Merneith gobernó como faraón debido a que aparece en ella pero un amplio grupo de egiptólogos difiere. Sus razones son que el cilindro-sello empieza con el dios Khentiamtiu (el futuro dios Anubis), para después continuar por los faraones y acabar con Merneith. Por este mismo motivo, puede ser que este orden no signifique que esta reina gobernase con plenitud de poderes sino que fuese una persona de suma importancia debido a que pudiese haber ejercido como corregente de Den y sea reconocida en el cilindro como persona vital de la dinastía.

Como he dicho anteriormente, es un periodo oscuro para la historiografía y el orden de los faraones y sus relaciones genealógicas aún están abiertas a debates. Según Teresa Bedman, habría sido esposa de Dyet y madre de Den, de quien ejercería su regencia hasta que fuese mayor de edad. Esta pudiera ser la razón por la que fuese enterrada en Abydos, construyeran la falsa tumba y se la identificase como la esposa Real del Rey Serpiente (Dyet), quien habría muerto dejando un niño de muy corta edad¹⁴.

En cambio otras fuentes la sitúan como esposa de Dyer, lo que explicaría la presencia de su nombre en la tumba de la viuda. Cuando él falleciese ella ya habría tenido a su hijo Dyet (por lo tanto, madre y no de esposa de Dyet) y estaría embarazada de Den (conocido también

¹⁴ BEDMAN, T: *Reinas de Egipto...* op. cit., p. 16.

como Udimu). Esta última idea está basada en una mención en la Piedra de Palermo en la que se refiere a Mery- Neit como “madre del monarca”¹⁵.

Por consiguiente, si ella vivió bajo el reinado de Dyet hay dos opciones: o fue la esposa de éste cuando Dyer falleció y tuvo a Den con él; o que Dyer fuese padre de Dyet y Den, pero a este último no le llegase a conocer debido a que murió durante el embarazo. La última hipótesis sería la más defendida ya que está basada en los sellos de Abydos (véase figura 7). Por lo tanto, la historia quedaría de la siguiente manera: Dyer muere quedando Merneith con un hijo pequeño y embarazada, por lo que a causa de la minoría de edad de Dyet, Merneith tuvo que coger las riendas del poder monárquico hasta que él tuviera la edad suficiente. Mientras Merneith gobernaba y subía al trono Dyet, su hermano Den crecía, llegando a vivir lo suficiente para sucederle en el trono y enterrar a su madre¹⁶.

2.2. La Reina Jentkaus I (Dinastía V)

2.2.1. Jentkaus I

Cronología Dinástica	Dinastía V (2494-2345 a.C)
Reyes de la Dinastía	Userkaf – Sahura – Nefernikara – Shepseskara - Raneferet, Nyuserra – Menkauhor – Djedkara - Unas.
Cronología de la reina	2510- 2470 a.C
Nombre	Jentkaus I, Jent- Kau- Es I, Khentkaus I
Títulos	“Madre de dos reyes del Alto y Bajo Egipto”, “¿La rey del Alto y Bajo Egipto?”
Imágenes/monumentos/otras evidencias relevantes	Papiro Westcar (nos ha dado toda la información acerca de esta dinastía)
Tumba y necrópolis	Mastaba en el cementerio de Guiza Pirámide en el cementerio de Abusir
Datos más importantes de su Dinastía	Organización social de la Época Tinita llega a su máximo esplendor. Era de las grandes pirámides. Tanto el arte, la sociedad como la política conocieron un alto momento civilizador. Egipto se abrió hacia el exterior, tanto hacia el norte como hacia el sur.

¹⁵ NEWBERRY, P.E.: Queen Nitocris of the Sixth Dynasty. *The Journal Egyptian Archaeology*. 1943, vol. 29, pp. 51-54.

¹⁶ Para conocer más sobre esta teoría véase: www.egiptología.com

En primer lugar cabe decir que es una de las reinas que no figuran en ninguna lista real, lo que nos hace suponer desde un primer momento de que no se tratase de una reina-faraón, aunque podría haber mantenido cierto poder e influencia sobre el faraón durante la estancia en su trono. Conocemos su biografía gracias al hallazgo del Papiro Westcar (véase figura 8) y restos arqueológicos como son sus dos tumbas que han sido una ayuda para entender que fue una reina clave para Egipto. Hay muchas dudas sobre si fue una reina-faraón pero lo que parece verdaderamente aceptado por la historiografía es que este nombre apareció en algún momento a partir de fines de la Dinastía IV y principios de la V, y, según el Papiro Westcar ella sería la explicación de los orígenes de esta última Dinastía.

Al contrario que la Reina Meryneith, la relación entre Jentkaus I y los demás miembros de la Dinastía, está clara. Todos los expertos apuntan a que fue hija de *Menkaura*, también llamado *Micerino* –quinto gobernante de la IV Dinastía- y esposa de *Shep-ses-es-Ka-ef* –último rey de la Dinastía IV- a quien le ayudaría mediante el casamiento a conseguir legitimar su trono y quien sería el último soberano del Reino Antiguo en abandonar la forma piramidal.

*

Su historia va ligada al mencionado Papiro Westcar, o Papiro hierático N°3033 de Berlín (véase fig. 8 *infra*), el cual contiene un cuento donde narra de forma idealizada el nacimiento de los tres primeros reyes de la V Dinastía. Éste podría haber sido redactado durante la XII Dinastía pero se conoce por una copia del período hicsu de la XV Dinastía.¹⁷ Se cree que la historia se debió escribir con años después de donde el narrador sitúa los hechos, haciendo que se tratara de una especie de profecía de lo que posteriormente sucedería con intermediación de los dioses¹⁸.

En este cuento se presenta al rey *Kheops*¹⁹ escuchando a un sabio o mago (según la fuente), *Djedi*, sobre el porvenir. Djedi prevé un cambio en la Dinastía producido por el

¹⁷ URRUELA, J.J.: *Egipto faraónico...* op. cit., p. 116.

¹⁸ BEDMAN, T: *Reinas de Egipto...* op. cit., pp. 43-49.

¹⁹ Kheops fue el segundo soberano de la IV Dinastía. Su nombre en egipcio era *Khufu*, abreviatura de *Khnum-khufui*: “*knhum me protege*”. Su pirámide lo convirtió desde la Antigüedad en símbolo de monarca absoluto, mientras que Herodoto lo tachaba de una excesiva crueldad. Es el rey del que el Papiro de Westcar narra maravillosas historias, apareciendo como el soberano oriental de las leyendas según la imagen tradicional: afable y ávido de maravillas, amable con sus inferiores, pero poco respetuoso de la vida humana. Este monarca hizo construir el más grande monumento de Egipto, la conocida como *Pirámide de Kheops*, una de las siete maravillas del mundo; así todo, solo se conserva de él una pequeña estatuilla de 9 cm de altura, conservado, hoy en día, en el Museo del Cairo. En GRIMAL, N.: *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: Akal Ediciones, 1996, pp. 77-78.

nacimiento de trillizos nombrados como *hijos del Sol*, cuya madre sería una mujer llamada *Radjedet* (en otros escritos figura como *Rudye- Dyedet*), esposa de un sacerdote del culto solar pero que habría quedado embarazada por el propio dios Ra. Le dijo que estos hermanos, hijos carnales del dios, serían los futuros gobernantes de Egipto y que nacerían el día 15 del primer mes de *peret* (invierno) de un año no determinado²⁰.



Figura 8: Papiro Westcar, actualmente conservado en el Museo Egipcio de Berlín.

En <http://www.egyptian-museum-berlin.com/c54.php>

Posiblemente la teoría de Urruela será correcta cuando tacha este escrito de “intencionalmente realizado para justificar un cambio político sin negar la continuidad familiar”. Según el experto, la confrontación del nombre de la dama *Radjedet* con el de otras reinas y princesas de la época en que se narran los acontecimientos es la clave para explicar el paso de la IV Dinastía a la V. Actualmente, se defiende de manera mayoritaria que la V Dinastía dependería de esta reina de la IV, siendo el origen de la familia real de la Dinastía V.

Aparece así el problema de todo historiador: saber distinguir entre realidad y fantasía. Y es que una vez conocido el cuento y comparándolo con pruebas arqueológicas, no concuerda con lo que ocurrió realmente debido a que Khentkaus solo tuvo dos hijos: Sahura y Neferirkara, el segundo y tercer rey de la Dinastía. Aunque, por supuesto, que hay quien defiende la teoría de que sí sería la madre de Userkaef, primer rey de la Dinastía V.

²⁰ BEDMAN, T.: *Reinas de Egipto...* op. cit., p. 42.

Centrándonos en las evidencias arqueológicas, la primera hipótesis es la más coherente. En primer lugar, porque tanto en su mastaba de Guiza (véase figura 9 y 10)²¹ como en su pirámide en Abusir (véase figura 11), se identifica bajo un único título: *Madre de los dos reyes del Alto y del Bajo Egipto*.



Fig. 9: Mastaba de la reina Khentkaus I en Guiza.
Fig. 10: reproducción del interior de la mastaba
En:https://extension.uned.es/archivos_publicos/webex_actividades/6216/1reinasreinoantiguo.pdf

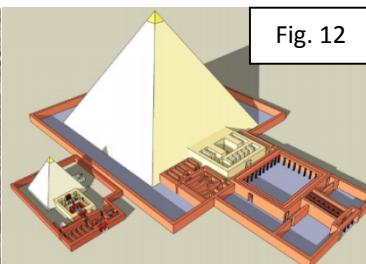
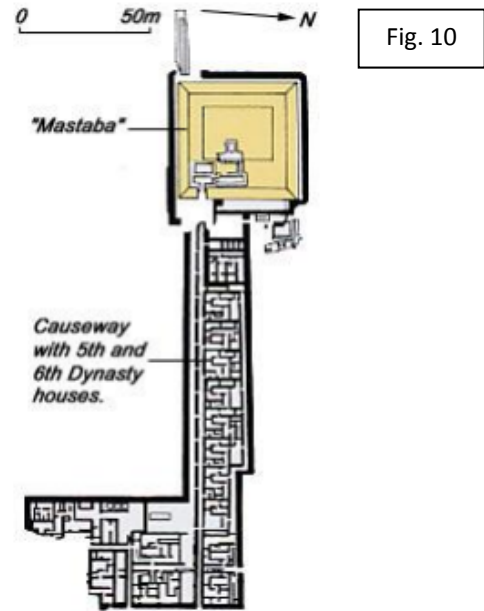


Fig.11: Restos del exterior de la pirámide de Khentkaus en Abusir.
Fig.12:Reproducción interior de su pirámide.
En:https://extension.uned.es/archivos_publicos/webex_actividades/6216/1reinasreinoantiguo

La duda emergente es: ¿sería Khentkaus la misma de Abusir y Guiza? Partiendo de la afirmación de que fueran la misma persona, sus hijos serían los anteriormente nombrados y el Papiro tendría algo de razón²². Además, Sahura, la dedica un culto en su propio templo funerario por lo que ya nos despeja toda incertidumbre sobre su filiación. Añadimos que el

²¹ Fue descubierta al sudeste de la pirámide de Khefren, en 1932, por el arqueólogo Selim Hassan. En BEDMAN, T.: *Reinas de Egipto...* op. cit., p. 43.

²² MALEK, J.: "El Reino Antiguo (c. 2686- 2125 a.C)". En: I. SHAW, coord., *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2000, pp. 148-149.

hecho de que se dedicara a esta reina una tumba y un culto funerario en Abusir, nos hace aceptar que murió durante el reinado de uno de sus hijos, cuando el culto solar estaba en pleno apogeo, por lo que, la mastaba que había sido construida en Guiza hubiera sido anterior²³.

Entonces, ¿quién era Userkaf? Si no era hijo de esta reina tal como decía el cuento, ¿de dónde procedía? Este problema quizás parta del significado de la palabra egipcia *sn* que puede significar hermano o primo. Por ello, la mayoría de la historiografía gracias a lo anteriormente expuesto, ha considerado a Userkaf primo de Sahura y Nefernikara. La madre del primer rey sería la princesa *Neferhetepes* y su padre el sacerdote de Ra en Sakhebu. Por lo tanto, de aquí también deriva la teoría de que la leyenda pudo haber fusionado a estas dos mujeres de sangre real bajo el nombre de Radjedet²⁴.

*

Pero no acaban aquí las discusiones historiográficas. Dos contradicciones chocan en otro debate sobre si fue reina- faraón o solo corregente. Una primera contradicción sería el hallazgo de representaciones de ella con el úreus en la cabeza y con barba, es decir, como si de un rey se tratara (véase figura 13). Además este punto ha sido defendido con que su título también se podría transcribir como *La rey del Alto y Bajo Egipto, la madre del Rey del Alto y Bajo Egipto*²⁵. Pero, si en realidad hubiera gobernado, aparecería en alguna Lista Real, hecho que no se ha producido.

²³ La mastaba de la reina Khentkaus, de 45,5 por 46,5 metros, es inevitablemente comparable a la que se hizo construir su esposo, el Matabat El Faraun, ya que son idénticos en la mayoría de los aspectos, mostrándose como dos enormes sarcófagos de piedra. Ambos reyes abandonaron la forma piramidal declarando formalmente su ruptura con el clero solar. En *Reinas de Egipto...* op. cit., p. 45.

²⁴ Tras esto, la sucesión de la Dinastía V no tiene dudas gracias a la Piedra de Palermo, el Papiro de Turín y la transcripción griega de Manetón.

²⁵ BEDMAN, T.: *Reinas de Egipto...* op. cit., p. 44.

El hecho de que aparezcan o no en las Listas Reales Egipcias es uno de los factores más contundentes para su catalogación, por lo tanto, lo más probable es que a la muerte del Rey, Khentkaus I, asumiera la regencia durante la minoría de edad de sus hijos y gobernaría con todas sus prerrogativas y facultades²⁶, lo que puede explicarnos el por qué se han encontrado esas representaciones típicas de faraones.



Fig. 13: Estela de la reina Khentkaus I con el úreo, la barba postiza y el cetro: insignias de un faraón.

Hallada en una de los restos arqueológicos en su templo funerario de Abusir.

En:

https://extension.uned.es/archivos_publicos/web_ex_actividades/6216/1reinasreinoantiguo.pdf

*

Su biografía se agrava con otro debate que gira en torno a su nombre. Hay una teoría que habla de una segunda Khentkaus, soberana de la Dinastía V y de la que sería la pirámide, un templo funerario en Abusir (véase figuras 11 y 12 *supra*) y otras representaciones con el úreus en la cabeza. Podría ser que hubiera existido otra reina con su mismo nombre en esta Dinastía, pero también se podría pensar que se tratase de la Reina Khentkaus I y que estas construcciones hubieran sido realizadas tras su fallecimiento por parte de sus hijos²⁷.

²⁶ Según Teresa Bedman hay investigadores que la constituyen como preferente de lo que pasaría después con Hatshepsut ya que asumiría la regencia pero con unos poderes que anteriormente no se habrían visto en manos de una mujer.

²⁷ Por lo general era el marido o los hijos los que mandaban realizar la tumba, aunque hay casos en los que las mujeres eran acreditadas como financiadoras del enterramiento o ajuar del marido, padre u otro familiar. También, en ocasiones, el marido dedica la tumba a su esposa y los apelativos con que la caracteriza suelen ser de sumisión y virtuosismo. De igual modo, es bastante común que la madre aparezca representada en la tumba

Khentkaus II, habría sido desposada con Neferirkara, y según un sector egiptólogo podría haber llegado a ser coronada como faraón de pleno derecho al igual que lo pudo haber sido la primera. Pero las semejanzas con la primera son tan grandes que se puede llegar a pensar que se trataría de una. En primer lugar porque a ésta también se la atribuyen dos hijos, se la muestra exactamente igual en sus representaciones: con el úreos y la barba postiza y, además, se la atribuye como templo funerario la pirámide que Sahura hizo a su madre, Khentakaus I.

2.3. La Reina Nitocris (Dinastía VI)

Cronología Dinástica	Dinastía VI (2345-2181 a.C)
Reyes de la Dinastía	Teti – Userkara- Pepi I – Merenra - Pepi II - Nitiqret.
Cronología de la reina	2184-2181 a.C
Nombre	Nitocris, Nitokris, Nitiqret, Neriquerty, Net- Ikerty- Nit- Ikert.
Títulos	“Nesu Bity” (“El de la Caña y la Abeja),
Imágenes/monumentos/otras evidencias relevantes	<i>Canon Real</i> de Turín, <i>Historia</i> de Herodoto y epitomas de Manetón. Escultura (véase figura 14) y una estela ²⁸
Tumba y necrópolis	
Datos más importantes de su Dinastía	Su capital, <i>Muro Blanco</i> , perdió importancia en favor de los suburbios del sur, mucho más poblados. Gran crecimiento del poder e influencia de los administradores locales más un debilitamiento de la autoridad regia. El gobierno centralizado prácticamente dejó de existir y todas las ventajas del Estado unificado desaparecieron. Situación agravada por factores climáticos que provocaron un descenso en las crecidas y en las precipitaciones que afectaron en mayor medida a los alrededores del Valle del Nilo, provocando otra mala consecuencia: la presión fronteriza por parte de los nómadas ²⁹ .

Esta mujer tiene su historia manchada entre magia y realidad, siendo su existencia el resultado de las más diversas de las teorías y siendo una gran duda para los egiptólogos.

de los/las hijos/as y que la filiación se haga con relación a ella, lo que refleja el importante papel atribuido a la madre y el afecto mantenido hacia ella en el antiguo Egipto. En BRAVO YONTE, Alba.: *¿Mujeres egipcias...?*, op. cit. Pp. 2-3.

²⁸ CAMINOS, R.A.: The Nitocris Stela. *The Journal of Egyptian Archaeology*. 1964, vol. 50, pp. 71-101.

²⁹ MALEK, J.: El Reino Antiguo... op. cit., p. 127-159.

¿Hasta qué punto es verdad lo que ha llegado a nosotros? ¿En realidad existió o fue una mera invención?

Todo apunta a que habría sido una de las hijas del faraón Pepi II con Neit. Este faraón habría fallecido sobre el 2194 a.C. dejando su reinado bajo Merenra II Anti-em-zaf, a quien el Papiro de Turín le da un año y mes de reinado. Según Urruela, “tras el corto reinado de su esposo Merenra II, la Nitocris de la leyenda Herodotea y ensalzada por Manetón, accedió al poder como gobernadora debido, posiblemente, a la ausencia de un heredero con suficientes credenciales o minoría de edad.” El experto defiende que no se han encontrado documentos que aclaren lo que pudo ocurrir, aunque la leyenda habla del asesinato del rey y de la venganza de su viuda, pero es algo que tiene muy difícil comprobación³⁰.



Fig. 14: Nitocris sosteniendo a su hijo Pepi II, “el longevo”. Realizado bajo el reinado de Pepi II (2278- 2185 a.C.)

Conservado en Brooklyn Museum of Art.
En: <http://www.egiptologia.com/arte/104-obras-en-detalle/1221-la-reina-ankhnes-meryra-ii-y-pepi-ii.html>

Otra breve cita la encuentro en el capítulo de Jaromir Malek, *El Reino Antiguo*, quien solo habla de ella como una de las sucesoras de Pepi II. Después de su fallecimiento de éste, gobernaría su esposo Merenra II, y tras su asesinato ella, desde el 2184- 2181 a. C. Tras su muerte, Malek, nos informa que vendrían unos diecisiete o más reyes efímeros que formarían las VII y VIII Dinastías de Manetón³¹.

Otro autor importante que la menciona es Nicolas Grimal, quien también coincide en que es la esposa del efímero soberano Merenre II. Se apoya en los textos de Manetón para decir que “posiblemente fuese el último soberano de la Dinastía VI” y que es mencionada en el Canon de Turín tras Merenre II como *Rey del Alto y del Bajo Egipto*. La cataloga como “la primera reina conocida que ejerció el poder político en Egipto, pero de la que no se han encontrado restos arqueológicos”. No sabe cómo situar correctamente a su sucesor y es consciente de que su leyenda habría crecido hasta convertirse en época griega en *Rodopis*, cortesana

³⁰ URRUELA, J.J.: *Egipto Faraónico...* op. cit., pp.131-132.

³¹ MALEK, J.: “El Primer periodo...” op. cit., pp. 156-159.

y mítica constructora de la tercera pirámide de Guiza³².

Teresa Bedman hace mucho más incapié en su historia pero en mi opinión se deja llevar mucho por la fantasía. Al igual que los anteriores, la sitúa gobernando tras el fallecimiento de su esposo Merenra II tras un posible asesinato por parte de los propios egipcios. Tras su muerte se erigía como rey de las Dos Tierras, y basándose en la obra de Hayes llamada *The Scepter of Egypt*, gobernaría en solitario como *Rey del Bajo y Alto Egipto* durante dos años, un mes y un día llevando los títulos de *Nesut-Bity (El de la Caña y El de la Abeja)*. Destaca el hallazgo de su nombre en un cartucho real, norma tradicional para escribir los de un rey.

Basándose en la *Historia* de Herodoto, a su muerte se sucedieron en el trono una serie de reyes (unos cinco) que gobernaron muy poco tiempo (entre todos no más de setenta y cinco días) y que apenas rebasó el Egipto Medio³³.

*

No se han hallado pruebas arqueológicas y para demostrar su presencia nos tenemos que ayudar en las referencias escritas del Papiro de Turín³⁴, en la Historia de Herodoto y en los epítomes de Manetón transcritos por Julio Africano y por Eusebio. Según el Canon de Turín se puede afirmar que fue una soberana efectiva del Alto y Bajo Egipto, siendo reflejada como la primera reina-faraón, además, en la era de los emperadores romanos aparece como una de las viejas heroínas del país.

Manetón la reconoció en su *Historia de Egipto* como el último soberano de la Dinastía VI, describiéndola como "la más valiente que todos los hombres de su época, la más bella de todas las mujeres, de piel hermosa y rojas mejillas". La adjudica la Tercera Pirámide y doce años de reinado.

Eusebio escribía: "Hubo una mujer bella, Nitocris, que reinó; era más valiente que todos los hombres y más bella que todas las mujeres de su tiempo, dotada de una hermosa piel y de sonrosadas mejillas. Se dice que construyó la tercera pirámide que tiene aspecto de montaña"

³² GRIMAL, N: "El Imperio Antiguo". En I. SHAW, coord., *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: Akal ediciones, 1996, p. 94.

³³ BEDMAN, T.: *Reinas de Egipto...* op. cit., pp. 54-56.

³⁴ GARDINER, A.: The Royal Canon of Turin. *The Journal of Near Eastern Studies*, 1959, vol. 19, nº 4, pp. 297-299.

De Herodoto tenemos: “la mujer que fue reina tenía por nombre el de Nitocris, como la babilonia. Los sacerdotes contaron que para vengar a su hermano –que era el rey de Egipto, y que los egipcios mataron y le arrebataron la cabeza-, hizo morir a una gran cantidad de egipcios. Habiéndose hecho construir una sala subterránea muy espaciosa, y, diciendo que deseaba inaugurarla, pero, en su pensamiento, ella maquinaba otra cosa: dio un gran banquete al que invitó a todos los egipcios que sabía eran culpables de muerte; y, mientras festejaban, lanzó sobre ellos el agua de la corriente [del Nilo] a lo largo de un largo conducto secreto. Nada más que esto se cuenta de ella, excepto que, cuando hubo sido llevado a cabo, se arrojó a una habitación llena de brasas ardientes, para escapar a la venganza”³⁵.

Y por último Eratóstenes la otorga seis años en el gobierno y remarca que su nombre Nitocris proviene del griego y cuyo significado sería “Atenea la Victoriosa”.

*

Se desconocen prácticamente todos los aspectos de su reinado, lo que ha llevado a numerosas leyendas y falsos mitos como por ejemplo una leyenda narra que Nitocris fue en realidad una cortesana llamada Rhadope; que urdió una venganza contra los asesinos de su hermano, ahogándoles en el Nilo y suicidándose luego; o que hay un fantasma de la reina que recorre la meseta de Guiza y que vela por la pirámide de Kefren³⁶. Por esta razón, se duda de que existiera, hasta del hecho de que si de verdad existió, fuera o no una mujer. Este último debate se ha dado a un posible error de transcripción, cuyo nombre de verdad serie Nit- Iker siendo género masculino; mientras que en femenino sería Nit- ikert, cuya “t” nos indicaría el género femenino en la lengua egipcia.

³⁵ Para conocer los fragmentos de los escritores griegos de una manera cómoda véase: <http://themaskeclady.blogspot.com.es/2010/07/nitocris-la-faraona-legendaria.html> y www.revista.mito.com/reinas-de-egipto/

³⁶ Más leyendas que relacionan a Nitocris con Radophis en: <http://www.egiptologia.com/todo-sobre-las-piramides/2366-la-tercera-piramide-de-guiza-y-las-leyendas-de-nitocris-radophis-y-la-hija-de-queope.html>

2.4. La Reina Sobekneferu (Dinastía XII)

Cronología Dinástica	Dinastía XII (1985-1773 A.c)
Reyes de la Dinastía	Amenemhat I - Senusret I - Amenenhat II - Senusret II - Senusret III - Amenenhat III - Amenenhat IV - Soberneferu.
Cronología de la reina	1777-1773 a.C.
Nombre	Sobekneferu, Sobekkara, Sebeknefrure, Sobekneferu-ra, Skimiofris
Títulos	“La Amada de Ra”, “Hija del Poder”, “Señora de las Dos Tierras”, “Eterna de Apariciones Radiantes, la Hija de Ra”, “Sobek- Neferu Shedty, la Reina del Alto y del Bajo Egipto”.
Imágenes/monumentos/otras evidencias relevantes	Grafito de la fortaleza de Kumna, cinco estuillas y una estatua de granito rojo
Tumba y necrópolis	¿Dos pirámides en Mazguna?
Datos más importantes de su Dinastía	Vinculada con los alrededores de <i>El- Lisht</i> donde habrían instalado su capital ³⁷ pero sin dejar de un modo pleno la capital anterior, Tebas, en la que potenciaron el culto al dios Amón ³⁸ . Cultura dinástica conocida como <i>Edad de Oro</i> debido a su gran esplendor y una visión nostálgica e idealizada de su pasado ³⁹ .

El camino para llegar a la respuesta de si fue una Reina- Faraón parece que se abre al encontrarnos bastantes restos arqueológicos que lo podrían confirmar, mientras que el mito y la leyenda se alejan de su historia. Según todas las pruebas que se poseen se ha concluido unánimemente que se tratase del último rey de esta Dinastía, coincidiendo con la extinción de la misma.

Su propio nombre se la hace relacionar con su lugar de origen de El Fayum: Sobek- Neferu Shedty, (Ella es) La belleza de Sobek- Shedty (Sobek “el del Lago”) haciendo alusión a la divinidad venerada en la zona, el dios cocodrilo Sobek⁴⁰ (véase figura 28 *infra*).

³⁷ Fue Amenemhat I quien instauró la nueva capital llamada *Amenem-hat-itj-tawy* (*Amenemhat el que toma las dos tierras*) conocida también como Itjtawy, aún sin localizar, en la región del Fayum. En SHAW, I.: *Historia del Antiguo Egipto... op. cit.*, p. 671.

³⁸ La trascripción de este dios es *Imn*, cuyo significado era “el oculto”, posiblemente fuera una hipótesis del dios *Min* de origen itifálico de la región tebana, lo que hace suponer que esto lo usasen de instrumento para apaciguar las posibles quejas y protestas con las familias tebanas. URRUELA, J.J.: *Egipto faraónico...*, op. cit., p. 189.

³⁹ URRUELA, J.J.: *Egipto Faraónico... op. cit.*, pp. 204-205.



Fig. 15: Dios Sobek: dios-cocodrilo asociado con la fertilidad, protección y el poder del faraón. Se le consideraba emergido de las aguas del Nilo que habrían surgido por su sudor. Por su carácter maligno también podía ser considerado como demonio del más allá. Su iconografía es variada pero abundan sus representaciones como cocodrilo o como un hombre con la cabeza de este réptil.

Representación del dios Sobek con cabeza de cocodrilo y cuerpo de humano¹. Se encuentra en Kom Ombo, a unos 40 km de Asuán. Imagen sacada de www.egiptologia.com

*

Dado el largo reinado del sexto soberano, Amenemhat III, los expertos apuntan a que su sucesor y posible nieto, Amenemhat IV, subiera al trono en una edad ya muy avanzada, reinando solo nueve años (1786- 1777 a.C). Probablemente se casaría con Soberkneferu, según Manetón su hermana, y le sucedería al trono tras su muerte desde el 1777 hasta el 1773 a. C. Aunque su parentesco con Amenemhat III⁴¹ y IV esté aún en dudas, no se cuestiona de que esta mujer gobernara Egipto tras este último monarca. Ni siquiera en aquel periodo se juzgó su cuestión de mujer faraón como expone Nicolas Grimal: “por primera vez en la historia de Egipto, aparece una mujer, designada en su nomenclatura como mujer- faraón”. Por lo tanto, la teoría más aceptada es que esta reina actuó primero como regente y más tarde gobernó durante un breve periodo de tiempo. En los documentos escritos no aparecen muchas menciones de Amenemes IV ni de Sebeknefrure, tampoco en las inscripciones halladas les atribuyen ninguna pirámide, aunque la historiografía ha sugerido que dos pirámides, a unos cinco kilómetros al sur de Dashur, en Mazguna, podrían haber sido suyas. El porqué de esta hipótesis se encuentra en que sus estructuras han sido construidas con una técnica más

⁴⁰ BEDMAN, T.: *Reinas de Egipto...* op. cit., pp. 74-75.

⁴¹ Vandersleyen opina fue hija de Amenemhat III basándose en un bloque de su pirámide de Hauara donde se lee “su monumento... para su padre (de ella), que él viva eternamente.” En BEDMAN, T.: *Reinas de Egipto...*, op. cit., pp. 74-75.

elegante y refinada que la de Ameneses III, en Hawara, lo que da a entender que sean posteriores a éste⁴².

El dato clave es que está incluida en las Listas Reales oficiales, concretamente en la de Karnak, la del Saqqara y la de Turín en las cuales se la cita como *Sobekneferu-ra*, mientras que Manetón la cita como *Skimiofris*. En el caso del *Canón de Turín* su reinado fue durante tres años, diez meses y venticuatro días.

*

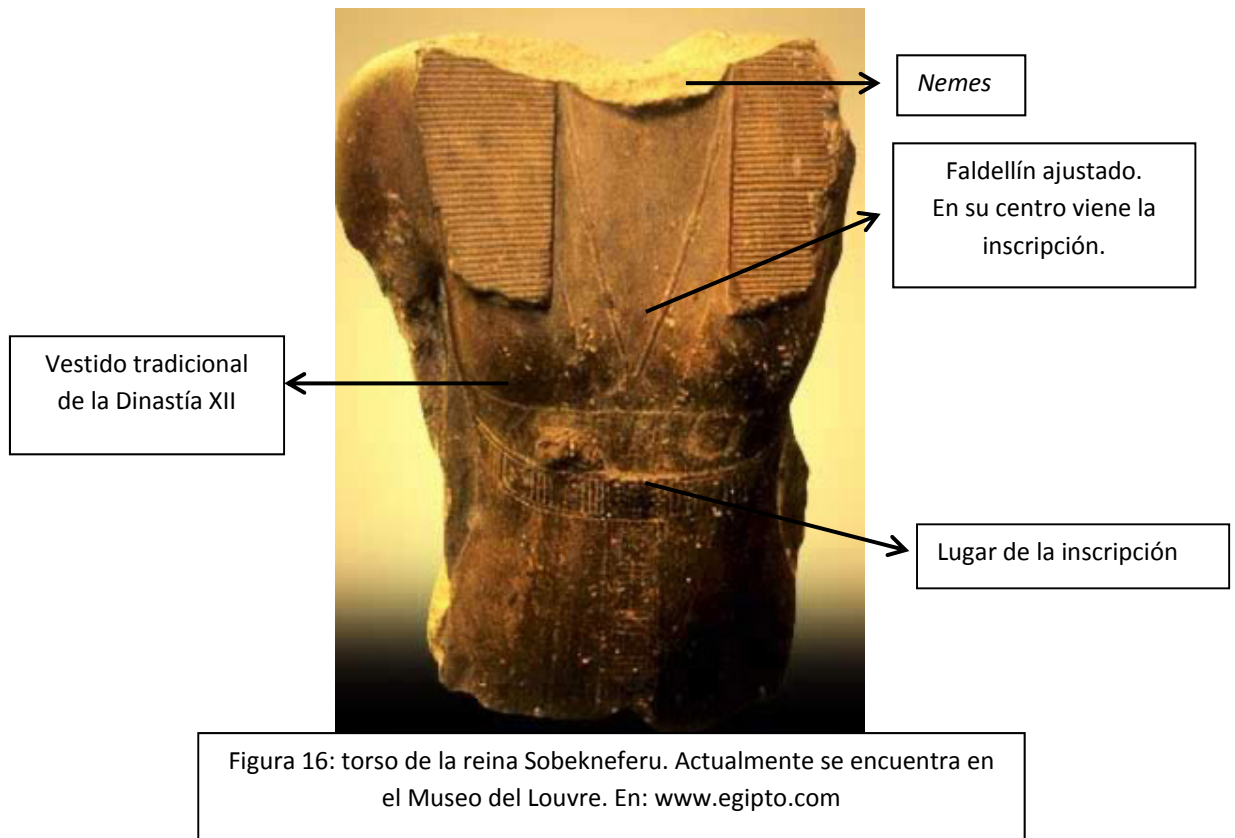
Para reafirmar su condición de reina- faraón podemos apoyarnos en otras evidencias arqueológicas como: el grafito en el Nilo encontrado en la fortaleza nubia de Kumna donde informa de que su crecida alcanzó 1,83 metros de altura en el tercer año de su reinado; un cilindro-sello con su nombre y titulación, conservado en el Museo Británico⁴³; y cinco estatuillas en las que se la representa como reina, actualmente en el Museo de Louvre.

Pero sobre todo una estatua elaborada en granito rojo (véase figura 16), de la cual solo se conserva el torso y que la representaría como mujer y soberana del Alto y del Bajo Egipto. A pesar de lo poco que nos queda de ella, se aprecia que su vestimenta es única mezclando elementos masculinos como femeninos. La escultura iría tocada por el *nemes*, es decir, la típica prenda real que llevaban los faraones sobre la cabeza, y vestida con la ropa femenina tradicional de la Dinastía XII. Por último, la acompaña un faldellín real ajustado con un cinturón en el que en su parte central se podría leer su nombre dentro de un cartucho y una inscripción: “La hija de su vientre [Sobek- Neferu], dotada de vida, como Ra, eternamente”⁴⁴. Esta ambigüedad pudo haber sido realizada para intentar calmar las críticas contra un soberano femenino.

⁴² CLAYTON, P.A.: *Crónica de los faraones: todos los soberanos y dinastías del antiguo Egipto*. Barcelona: Ediciones Destino, 1996, p. 89.

⁴³ GALLENDER, G.: “EL Renacimiento del Reino Medio (c. 2055- 1650 a.C)”. En: I. SHAW, coord., *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2000, p. 225.

⁴⁴ BEDMAN, T.: *Reinas de Egipto...* op. cit., p. 75.



*

En cuanto a su recinto funerario, se le atribuye la pirámide norte de Masghuna, al sur de Dashur –la meridional pertenecería, posiblemente, a Amenemhat III-. Si esta atribución es correcta, Sobekneferu no utilizó su pirámide, lo que indicaría que el corto reinado que le conceden las listas reales probablemente acabó de manera brutal.

2.5. La Reina Hatshepsut (Dinastía XVIII)

Cronología Dinástica	XVIII Dinastía (1550- 1069 a.C.).
Reyes de la Dinastía	Ahmose - Amenhotep I - Tutmosis I - Tutmosis II - Tutmosis III – Hatshepsut - Amenhotep III - Amenhotep IV – Neferneferuaton – Tutankhamon - Ay - Horembed.
Cronología de la reina	1473-1458 a.C.
Nombre	Hatshepsut, Maatkara (<i>Verdad es el alma de Re</i>), Hatshepsut-Jenemetamón (masculinización del nombre), Hatshepsu, Hashepsu
Títulos	“Heredera”, “Esposa del dios”, “Gran Esposa Real”, “Ornamento Real”, “Mano del dios”, “Divina Adoratriz de Amón”, “Regente del Norte y del Sur”, “Señora de las Dos Tierras”, “La que es joven en años”, “La que es divina de apariciones”, “La que abraza a Amón”, “La principal de las mujeres” ⁴⁵ .
Imágenes/monumentos/otras evidencias relevantes	Templo de Deir al Bahari. Cuatro obeliscos de granito del Templo de Amón en Karnak, Numerosas estatuas
Tumba y necrópolis	Tumba KV60: tumba menor del Valle de los Reyes
Datos más importantes de su Dinastía	En su primera etapa, tras el Segundo Periodo intermedio (en torno al 1530 a.C) y bajo el gobierno de Ahmose, Egipto volvió a ser reunificado. En los comienzos posiblemente se continuase con las formas y tradiciones del Reino Medio A partir de Ahmose, se intentaría asegurar la línea dinástica de la familia, creando o modificando aspectos de la realeza que, junto a las presiones externas procedentes del noreste y del sur, terminaron por afectar profundamente al resto de la Dinastía XVIII. Papel destacado de las mujeres. Ejemplos: Teti- Sheri, Ahhotep y Ahmes-Nefertari (abuela, madre y esposa de Ahmose) a quienes se les concedieron cultos funerarios especiales ⁴⁶ .

⁴⁵ URRUELA, J. J.: *Egipto Faraónico...* op. cit., p. 245.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 237.



Fig. 17: Cartucho de Hatshepsut
Imagen cedida por José Ramón Aja

Llegamos a una de las más conocidas e indiscutibles Reinas- faraón de Egipto, la cual, según las Listas Reales, es conocida bajo el nombre de Maatkara y sería la sexta gobernante de la XVIII Dinastía (1550- 1069 a.C) (véase figura 17).

Ha sido bautizada por la historiografía como “La Primera Gran Dama de la Historia”. Como veremos intentó ser borrada de la historia del país debido a que las propias tradiciones milenarias no podían aceptar que una fémica abarcara ese poderío ni que rompiera el orden tradicional, pero la historia y la arqueología moderna hicieron resurgir la verdad.

Era la hija de Turmosis I y única sobreviviente de los cinco hijos que había tenido su padre con Ahmes. A la muerte de su padre ella tan solo tenía

12 años. La sucesión hubiera estado clara si la tradición tolerase que una mujer subiera al poder pero no era así, por lo que tuvo que buscar a otro heredero: el afortunado sería un hijo que tuvo con una segunda esposa, Mutnefer, llamado Tutmosis II y por lo tanto, medio hermano de Hatshepsut. Ambos se casaron lo que hizo que Hatshepsut se proclamara reina de Egipto y de esta relación naciera Nefertiti (quien sería más tarde posiblemente la esposa de Tutmosis III aunque muere muy joven).

Su camino se abrió veinte años después con la muerte de Tutmosis II. Tenía ahora treinta y dos años y estaba preparada para llevar las riendas de Egipto. Según las fuentes era una mujer energética, poco proclive a permitir que nada ni nadie se interpusiera en su camino. Su reinado se reflejaba en el arte: primero se contentaba con estar representada de pie detrás de Tutmosis II, pero la situación cambia al entrar en contacto con los principales funcionarios.⁴⁷ Y así lo quiere demostrar llevando a cabo el mayor plan de construcción que ninguna reina había realizado: el Templo de Deir el Bahari. Todo Egipto quedó maravillado ante esta obra que se erigió como una de las más bellas y más sorprendentes de Egipto, a lo que se sumaba el hecho de que debido a las guerras contra los hicsos en el Periodo Intermedio, era la primera que se erigía después de mucho tiempo. Según los egiptólogos su

⁴⁷ CLAYTON, P.A.: *Crónica de los faraones...* op. cit., p. 105.

finalidad era la de hacer una proclama de política fuerte, dar a entender a la población egipcia que el orden divino se había restaurado, que había heredado la energía de su padre y que ella sería la que llevaría al país a otra Era maravillosa.



Fig.18: Detalle del obelisco caído de Hatshepsut en el templo de Amón de Karnak que la muestra como hombre, arrodillado y recibiendo el beneplácito de Amón. Imagen cedida por José Ramón Aja.

Este templo tiene un gran significado debido a que lo construyó como “jardín para mi padre Amón”, acentuando su interés por Amón en el conocido “relieve de nacimiento” en el que Amón visita a la madre de Hatshepsut, Amosis, rodeada de las deidades del parto y los siete Hathores madrinas. La finalidad sería que Hatshepsut fuese vista como la elegida y concebida por el dios para ocupar el trono de Egipto y por tanto, se hizo representar con las insignias de realeza, como la barba postiza⁴⁸ (véase figura 18).

Según Urruela, en algún momento entre el año tres y siete es coronada como rey⁴⁹, lo que queda atestiguado con los nuevos títulos que se la adjudican: su nombre de Horus será *Weser- Kau*, que significa “La potencia del Kas”; el nombre de las dos damas, *Wadjyt-Renpet*, es decir “Joven en años”; *Netjeret Khau*, “El Horus de Oro” o “Divinas apariciones”; adopta los títulos de la Horus Femenina *Uosretkau*, “Rey del Alto y Bajo Egipto”; *Maatkare* “Verdad es el alma de Re”; y *Jemetamón Hatshepsut*: “La que se une a Amón, la más noble de las Damas” o según Clayton: “La que abraza a Amón, la principal de las mujeres”. Lo que provoca esto es la apropiación de todos los símbolos del poder, por lo que también se puede entender el proceso de masculinización que se observa en sus estatuas que en un principio se realizaban con torso de mujer más su nombre femenino, después torso femenino más el nombre en masculino y por último tanto el torso como su nombre eran masculinos.

El problema que tuvo es que Tutmosis II había tenido otro hijo con una mujer llamada Isis quien sería el sucesor al trono de su padre cuando fuese mayor de edad lo que hizo que el

⁴⁸ CLAYTON, P.A.: *Crónica de los faraones...* op. cit., p. 105.

⁴⁹ URRUELA J. J.: *Egipto Faraónico...* op. cit., p. 247.

comienzo de su mandato su tía Hatshepsut reinase como regente de Tutmosis III. Según los testimonios que se han conservado, se aprecia que el ejercicio de realeza por parte de Tutmosis III fue hasta el quinto año de su reinado y a partir de este, se observa que el rey pasa a un segundo plano, siendo Hatshepsut el foco de atención. Una de las razones de este hecho fue que Tutmosis III había estado desde pequeño formándose en el ejército y que no quería cambiar su vida por lo que se puede decir que respetaba el lugar de la reina, siendo él el que controlase el ejército y las campañas militares. La reina empezó a inscribir en su templo y en la Capilla Roja de Karnak las escenas oficiales de su proclamación y coronación como faraón, comienza a ser representada como hombre y es a partir de este momento cuando en las inscripciones el masculino y femenino se mezclan: hay relieves y estatuas propias sólo de un soberano, esfinges de la reina con el tocado *nemes*, figuras con el faldellín real y torso masculino desnudo sin pechos de mujer⁵⁰(véase fig. 19 *infra*).

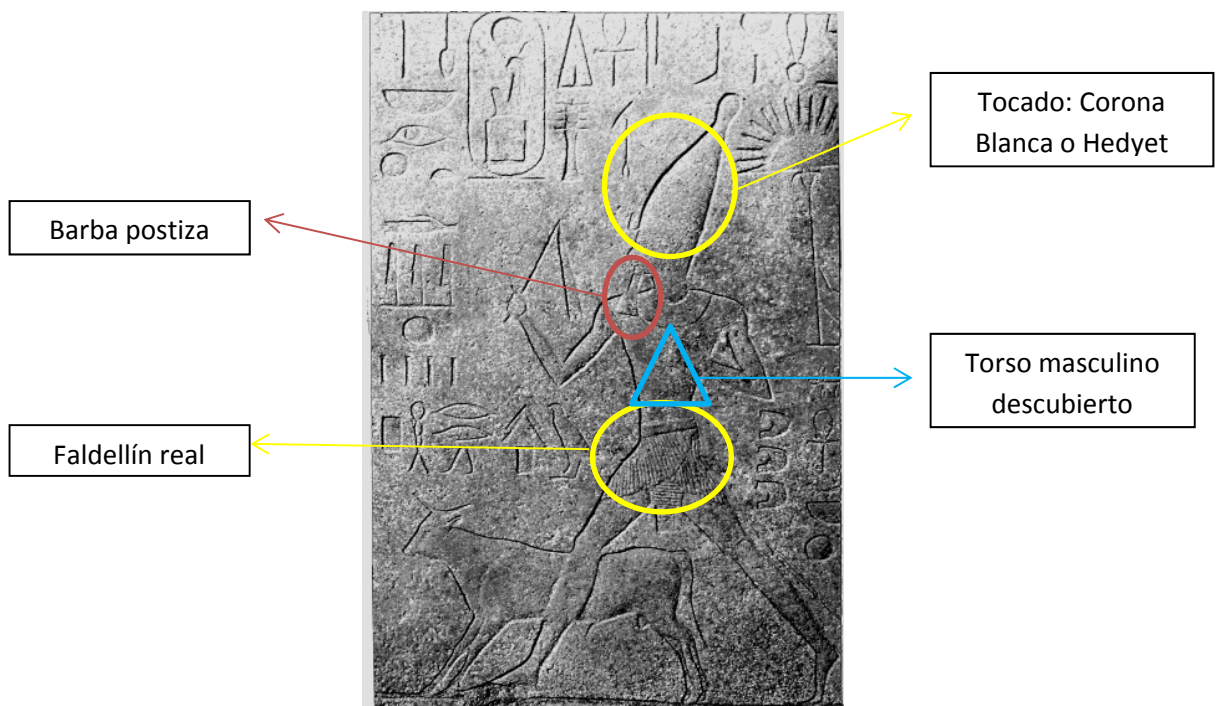


Fig.19: Representación de Hatshepsut realizando los ritos del Heb-Sed (jubileo regio) acompañada por la vaca Hathor: la reina nunca ocultó su sexo en los textos, pero al principio buscaba maneras de sintetizar las imágenes de rey y reina, como si una fusión visual pudiera resolver la paradoja de una mujer faraón. Con el paso de los años –como vemos en la imagen- parece que oculta por completo su cuerpo femenino, haciéndose representar como rey: con el torso descubierto, tocado, faldellín y la falsa barba.
Imagen cedida por José Ramón Aja

⁵⁰ CASTEL, E.: La que fue faraón: Hatshepsut. *Historia National Geographic*, 2004, nº 8, pp. 34-45.

Según el artículo de Chip Brown toda esta preocupación por estar reflejada en el arte egipcio e imponerse como el poder en Egipto provenía del miedo a que el olvido cayese sobre su persona: “temía más al anonimato que a la muerte”, “fue una firme impulsora de grandes construcciones pertenecientes a una de las dinastías más grandiosas de Egipto”. Este temor se refleja en una inscripción de uno de sus obeliscos en Karnak: “Ahora mi corazón se estremece, cuando pienso qué dirá la gente: los que vean mis monumentos en años venideros y los que hablen de las cosas que he hecho.” Sus obras se expandieron desde el Sinaí hasta Nubia, fue la inspiradora de los cuatro obeliscos de granito del Templo de Amón en Karnak, mandó crear cientos de estatuas suyas y no paró de dejar constancia de sus títulos, genealogía, de su historia, aunque a veces de manera irreal, pensamientos y esperanzas⁵¹.

Su corregencia con Tutmosis fue un periodo tranquilo sin continuas guerras. Hubo grandes expediciones a Nubia gobernada por los virreyes egipcios encargados de supervisar los proyectos de construcción y entregar al rey tributos nubios. Hubo viajes importantes, como el de Hatshepsut al Punt, concebido en Egipto como un gran acto diplomático, cuyo fin era estimular el interés por los artículos de lujo africanos. En cuanto a las relaciones con el Egeo parece que hubo con la Creta minoica y la Grecia micénica aunque la moda griega ya no estuviera tan presente en Egipto.

El estado de corregencia y el equilibrado gobierno de Tutmosis con Hatshepsut cambió en el vigésimo año de reinado de la reina debido a que se revirtió el trono a Tutmosis III. Era un soberano maduro y un grandísimo conquistador llevando las fronteras de Egipto hasta donde nadie más había llevado, pero no tenía experiencia como rey por lo que intentó, con ayuda de su consejo de militares, exprimir su imagen de conquistador de Nubia y vencedor de batallas como la de Palestina o la del sur de Siria. Estas victorias le sirvieron para asentarse como gobernante y para gastarlas en beneficio de los dioses, sobre todo de Amón (algo que sería muy bien visto)⁵². En este periodo no profanó el nombre de su anterior corregente, pero en sus últimos años de reinado sí lo hizo: a partir de entonces, Tutmosis se dedicó a quitar de los monumentos en nombre de la reina, exigió la retribución en el templo de Deir el Bahari, destruyó sus relieves y estatuas, se dañaron las tumbas de sus cortesanos, y

⁵¹ CHIP, B.: De Reina a Faraón. *National Geographic*, 2009, vol. 24, nº 4, pp. 1-25.

⁵² BRYAN B.M.: “El periodo Amárnico y el final del Reino Nuevo”. En: I. SHAW, coord., *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2007, pp. 287.

los obeliscos de Karnak fueron tapiados ocultando sus inscripciones. Por suerte, las inscripciones inferiores no fueron tocadas y han llegado hasta nuestros días⁵³.

*

A pesar del vasto conocimiento que la historiografía tiene sobre Hatshepsut sigue habiendo un debate abierto: qué tipo de relación mantuvo con el mayordomo real, Senenmut. Según los vestigios, procedía de Iunu del sur, la actual Armant, a 20 km de Tebas y era hijo del “Venerable” Ramose y la “Señora de la Casa” Hatnefer. Su carrera comienza en el ejército y luego en la organización administrativa del tesoro real⁵⁴. A pesar de sus orígenes humildes fue ascendiendo hasta llegar a ser el consejero más cercano de la reina y tutor de su hija. Poco después sería el arquitecto principal, supervisor de las obras, mayordomo principal de Amón, mayordomo de la *Barca Amen- Usheret* y supervisor de los graneros, del ganado, de los jardines y de los tejedores de Amón (ninguna persona egipcia tenía tanto poder, solo el sacerdote de Amón podía equiparse a él en asuntos religiosos).

Viendo esto podríamos pensar que pudieran haber mantenido una relación de amistad muy especial basada en la confianza, pero los restos arqueológicos y el hecho de que él estuviera soltero a lo largo de su vida (caso excepcional en el Antiguo Egipto), hacen pensar que pudo haber algo más. Bajo el patrocinio de la reina, Senenmut realizó su propia capilla en forma de T -característica del Imperio Nuevo- en Sheik Abd el Qurna, un lugar junto al Nilo, donde se encontraron trozos de un sarcófago cuya forma debería haber sido de cartucho. Esta forma estaba reservada solo para los reyes (nunca se había visto en personas que no tuvieran sangre real), además en las partes conservadas se aprecia que las inscripciones originales eran femeninas pero que se alteraron para poner el título de supervisor de los graneros de Amón. Todo esto hace indicar que Hatshepsut le hubiera dado su propio sarcófago de reina, ya que cuando se coronó rey, se debió hacer otro.

Otra prueba arqueológica que lo hace más evidente es la construcción de una segunda tumba, la TT 353, muy cerca del templo de El Deir Bahari, en un santuario de reposo eterno reservado solo para la realeza unido a éste por un túnel subterráneo. Más de un egiptólogo sugiere que ya que no habrían podido ser amantes en la vida, al menos que en el Más Allá sí y que ese túnel sería su forma de unión.

⁵³ CLAYTON, P.A.: *Crónica de los Faraones...* op. cit., pp. 104-110.

⁵⁴ BEDMAN, T.: *Reinas de Egipto...* op. cit., p. 104.

2.5. La Reina Tausert (Dinastía XIX)

Cronología Dinástica	Dinastía XIX
Reyes de la Dinastía	Ramsés I- Seti I - Ramsés II – Merenptah – Amenmesu - Seti II – Saptah - Tausert.
Cronología de la reina	1188-1186 a.C.
Nombre	Tausert, Tau-Useret (<i>La Poderosa, amada de Mut</i>), <i>Sitre-meriamun (Hija de Ra, amada de Amón), Sat-Ra (hija de Ra)</i>
Títulos	<i>Gran Esposa Real, Señora de Toda la Tierra,</i>
Imágenes/monumentos/otras evidencias relevantes	Templo de Millones de Años Templo en el Valle de los Reyes
Tumba y necrópolis	Tumba KV14 en el Valle de los Reyes: sin ocupar, no se ha encontrado su cuerpo.
Datos más importantes de su Dinastía	Caracterizado por fuertes conflictos familiares. Ejemplo: muerte de Merenptah produce una ruptura en la línea de sucesión accediendo un desconocido Amenmesu. A su muerte le sigue Seti II, quien habría sido el candidato lógico a Merenptah.

Es la última reina faraón de la Dinastía XIX, según Diodoro Sículo la quinta mujer que gobernó Egipto y la misma que Manetón hizo varón e identificó con el Polibio que cantaba en *La Iliada*. Aparece en las listas reales por su nombre de coronación *Sitre-meriamuncuyo* (“Hija de Ra, amada de Amón”) y por su nombre de nacimiento *Tausert* (“La Poderosa, amada de Mut”) que la equipara con la diosa- hipopótamo homónima protectora de las parturientas, recién nacidos y los niños.

Fue una de las tres esposas de Seti II (Tajat Ily Tiaa)⁵⁵ pero sus datos genealógicos y los motivos por los que llegó a desposarse con éste se desconocen. En su titulación no aparecen los signos de ascendencia real, solo en su tumba aparece el título de “Reina de las Dos Tierras y “Señora de Toda la Tierra”⁵⁶.

⁵⁵ CLAYTON, P. A.: *Crónica de los Faraones...* op. cit., p. 158.

⁵⁶ BEDMAN, T.: *Reinas de Egipto...* op. cit., p. 185.

Los egiptólogos se dividen a la hora de decir si Tausert dio a su esposo un heredero. Los partidarios del si defienden que dio a luz un varón llamado Seti Merenptah (tomando los apelativos de padre y abuelo, respectivamente) pero que moriría antes que su padre. Fuera como fuese, lo que es aceptado por la historiografía es que el trono pasó al hijo de una de sus mujeres concubinas, Sutilja, cuyo nombre era Siptah.

Aquí es donde entra en juego Tausert y comienza un nuevo debate del por qué sube al poder. Por ejemplo, Jacobus Van Dijk en su capítulo *El período Amárnico y el final del Reino Nuevo*, opina que el verdadero motivo era de que, además de ser un niño, tenía la pierna atrofiada por la poliomeilitis y que fue ella quien siguió bajo el título de “Gran Esposa Real” y actuaría como regente⁵⁷. Otros, sólo se acogen a la idea de que el nuevo rey era muy joven y que ella como madrastra debió realizar algún plan para hacerse con el gobierno. Incluso hubo una teoría impulsada por É. Drioton y Vandier de que se podría haber desposado con él⁵⁸.

Por lo tanto, mientras que Siptah reinase, Tausert seguiría actuando como “Gran Esposa Real” y regente, pero no estaba sola en el mandato, era ayudada por el canciller Bay, el “hacedor de reyes”⁵⁹, sirio y descrito como “el canciller de toda la tierra”, quien aparece como el verdadero gobernante de Egipto y a quien se le condeció el derecho a una tumba en el Valle de los Reyes. Se han encontrado varias inscripciones donde Bay afirma que él sentó al rey en el trono de su padre, frase que según Van Dijk está reservada para los dioses⁶⁰.

El verdadero rey Siptah murió con tan solo seis años y su madrastra Tausert pasó a gobernar en solitario proclamándose reina y utilizando todos los títulos faraónicos al igual que Hatshepsut. Los expertos tienen la idea unánime de que la burocracia estatal reconoció la autoridad ejercida por ambos quedando evidenciada en los grabados dejados por los funcionarios egipcios de Nubia. Uno de éstos, registrado por Lepsius, refleja la importancia del poder de Bay debido a que en él puede verse a Siptah siendo homenajeado por Seti, el Virrey de Nubia, y detrás del rey, al Canciller Bay (véase figura 20 *infra*).

⁵⁷ VAN DIJK, J.: “El período Amárnico y el final del Reino Nuevo (c. 1352- 1069 a.C.)”. En: I. SHAW, coord., *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2007, p. 396.

⁵⁸ BEDMAN, T.: *Reinas de Egipto...* op. cit., p. 185.

⁵⁹ CLAYTON, P. A.: *Crónica de los Faraones...* op. cit., p. 159.

⁶⁰ VAN DIJK, J.: *El período Amárnico...* op. cit., p. 397.

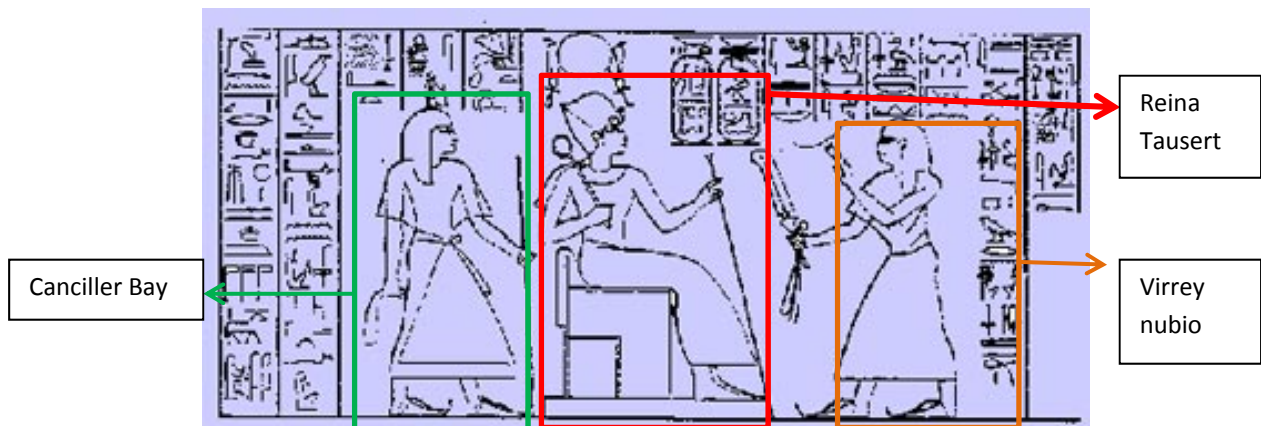


Figura 20: Estela rupestre de Siptah, donde se le muestra junto a Bay recibiendo un homenaje de Seti, el Virrey de Nubia. Asuán. Según K.R. Lepsius, 1845.

OGDON, J.R.: Tausert, la Reina- faraona del Período Ramésida. *Amigos de la egiptología*. 2009, pp. 1-12.

Según Silvia Bedman y Urruela, Tausert intentó borrar de la historia a su hijastro quitando su nombre del Valle de los Reyes y cambiándolo por el de su marido Seti II, aportando también que del análisis de su tumba se puede deducir que Tausert le consideraba un auténtico usurpador. Una vez fallecido (se desconoce si naturalmente o motivo de una conspiración) la reina reinó en solitario durante dos años, aunque si nos centramos solo en lo que nos muestran los restos arqueológicos queda constancia de que gobernó ocho debido a que se otorgó los años de Siptah. Bay siguió siendo su apoyo principal, aunque hay también quien opina que Bay habría muerto en el año cuarto del reinado de Siptah. Contradictoriamente, hay expertos como Van Dijk que defienden que Bay tras la muerte de Tausert pudo haber intentado hacerse con el poder hasta que fue expulsado por Sethnakht. Para argumentarlo se basa en la *Estela de Elefantina* la cual estaría realizada en el año dos del reinado de Sethnakht y se refiera a la victoria que le dio el acceso al trono ya que el lugar del fechado es al final de la misma y no al principio⁶¹.

Aparte de esta turbulencia entre Bay y Sethnakht no se han encontrado pruebas de que durante el reinado de Tausert hubiese algún motín, pero es inevitable pensar que sí se dio una gran debilidad monárquica que arrastraría a la Dinastía XX al inminente caos.

*

Tras la muerte tanto de Tausert y Bay se realizaron textos en los que hablaban de ellos de una manera negativa, imponiéndoles una imagen apartada de buenas virtudes, llegándoles

⁶¹ VAN DIJK, J.: "El período Amárnico..." op. cit., p. 396.

a condenar al olvido como es el caso del *Papiro Harris I*, donde a Bay se le da el nombre de Iarsu y un origen extranjero:

La tierra de Egipto estaba en manos de cabecillas y alcaldes de pueblo; uno mataba a su vecino, grande o pequeño. Y después de esto vinieron otros tiempos de años vacíos; Iarsu, un sirio que estaba con ellos como jefe, impuso tributo a toda la tierra entera, ante él, toda junta; unió a sus compañeros y tomaron sus posesiones. Hicieron que los dioses fueran como los hombres y ninguna ofrenda fue presentada en los templos⁶².

Según el profesor Jorge Roberto Ogdon esta “leyenda negra” fue originada para desprestigiar sus personalidades ya que estaba basada en que Bay simplemente había sido un escriba de Seti II, habiendo adquirido el control de la tesorería real y haciéndose con el auténtico poder gracias a la seducción de una reina viuda y a ganarse la confianza a un enfermo y accesible niño⁶³.

*

En cuanto a los restos arqueológicos que nos hablan de la reina abordada, no sólo construyó su tumba para recibir su cuerpo en el Valle de los Reyes en Tebas Occidental, también se hizo un templo cercano para honrar y sostener su espíritu tanto durante su reinado como tras la muerte. Este tipo de templo no solo fue construido por ella, sino que fue típico de los faraones egipcios del Reino Nuevo. Todos ellos se conocían como los “Templos de los Millones de Años” y estaban situados en el borde del desierto, en crestas montañosas, alrededores del valle o en valles cultivados paralelos al río. Solían empezar a ser utilizados durante la vida de los propios reyes y también una vez que éstos fallecían, mientras que las propias tumbas se encontraban a cierta distancia.

Su Templo de los Millones de Años (véase figura 21 y 22 *infra*) fue hallado por Petrie, en Diciembre de 1885. Se encuentra en una elevada área entre el Templo de Merenptah y el templo del período tardío Templo de Khonsuidis, situado más al norte, en la orilla oeste del río Nilo en Luxor. Más tarde, al norte se sentará el templo de Tutmosis IV, la capilla Wadnose, y más allá de éste, el Ramesseum. La zona en la que se construyó el templo de Tausret por lo tanto está limitada por escarpes empinada hacia el noroeste y noreste⁶⁴.

⁶² En BREASTED, J.H.: *Ancient Records of Egypt*, vol. IV, Chicago, 1906, pp. 198-199.

⁶³ OGDON, J.R.: Tausert, la Reina- faraona del Período Ramésida. *Amigos de la egiptología* (enlace web). 2009, pp. 1-12.

⁶⁴ Para conocer todos los detalles sobre el templo y su descubrimiento véase: WILKINSON, R.H.: *The temple of Tausert*. Tucson: University of Arizona, 2011, pp. 1-215.



Fig. 21: Vista desde el norte del Templo de Tausert: otros constructores de tumbas han podido eliminar gran parte del barro y cortado las cámaras en la escarpa detrás del templo, mientras que la tierra y la piedra caliza cubrieron la parte trasera de su santuario.

En WILKINSON, R.H.: *The temple of Tausert*. Tucson: University of Arizona Egyptian Expedition, 2011, pp. 1-215.

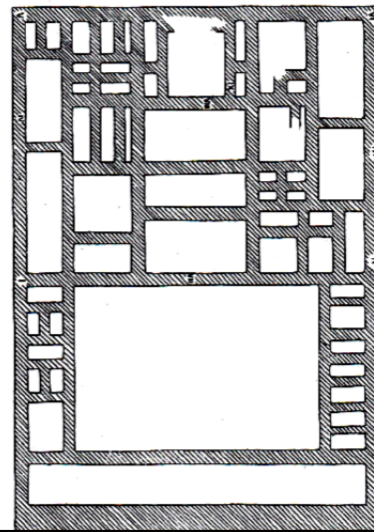


Fig. 22: Planta del templo según los planos de Petrie (1897).

En WILKINSON, R.H.: *The temple of ... art. cit.*, pp. 1-215.

Por desgracia, Petrie no encontró mucho más que piedras de los cimientos y de la zanja de cimentación ya que cuando llegó a los depósitos de fundación, éstos ya habían sido robados por sus propios trabajadores. Lo más destacado fue que en el fondo de un pozo encontró herramientas de cobre, un gran bloque de piedra inscritas con cartuchos de la Reina; una variedad de pequeños objetos como amuletos y ofrendas votivas de cabezas y patas traseras de toros, bueyes, aves, escarabajos, flores y placas; y otros elementos como ofrendas de animales y tarros de cerámicas, cuencos, ollas y tazas⁶⁵ (véase figura 23).



Fig.23: Objetos encontrados en las primeras excavaciones de Petrie.

WILKINSON, R.H.: *The temple of... art. cit.*, pp. 1-215.

Este templo no llegó a concluirse mientras ella vivía, lo fue durante el reinado de Merenptah quien lo usurparía para su propio uso. En cuanto a su estancia en vida, según los

⁶⁵ WILKINSON, R.H.: *The temple of... art. cit.*, pp. 1-215. Hoy en día el templo está siendo excavado por la Universidad de Egiptología de Arizona

pocos objetos encontrados que llevan su nombre, su residencia ocasional fue el templo de Ramsés II en la ciudad de Pi- Ramsés⁶⁶.

2.6. La reina Cleopatra

Cronología Dinástica	Dinastía Ptolemaica (305-30 a.C.)
Reyes de la Dinastía	Ptolomeo I Sóter - Ptolomeo II Filadelfo - Ptolomeo III Evérgetes I - Ptolomeo IV Filópator, Ptolomeo V Epífanos - Ptolomeo VI Filométr - Ptolomeo VII Neo Filópator - Ptolomeo VIII Evérgetes II - Ptolomeo IX Sóter II- Ptolomeo X Alejandro I - Ptolomeo XI Alejandro II - Ptolomeo XII Neo Dióniso - Cleopatra VII Filópator - Ptolomeo XIII- Ptolomeo XIV - Ptolomeo XV Cesarión.
Cronología de la reina	51-30 a.C.
Nombre	Cleopatra VII Filópator
Títulos	“Grande del Cetro “A la cabeza de las Dos Tierras”, y “Señora del Alto y del BajoEgipto”.
Imágenes/monumentos/otras evidencias relevantes	Templo de Dendera
Tumba y necrópolis	Sin descubrir, ¿templo de Taposiris Magna?
Datos más importantes de su Dinastía	Conocida como Lágida tomando el nombre de su fundador Masiva inmigración griega con su propia cultura pero se fomentó la coexistencia con la egipcia. Alejandría fundada como capital. Erigieron más de 100 templos sin textos ni modos ornamentativos griegos. La vida seguía marcada por la religión por lo que los sacerdotes seguían teniendo vital importancia ⁶⁷ . Últimos 50 años estuvo definido por las traiciones y asesinatos a los faraones: rapidez de sucesión de reinados que hicieron que muchos cartuchos reales esculpidos en los templos quedasen vacíos ⁶⁸ .

⁶⁶ BEDMAN, T.: *Reinas de Egipto...* op. cit., p. 188.

⁶⁷ SCHULLER, W.: *Cleopatra: una reina en tres culturas*. Madrid: Ediciones Siruela, 2008, pp. 265.

⁶⁸ *Historia, National Geographic*: El fin del Antiguo Egipto. 2013, vol. 3, p. 132.

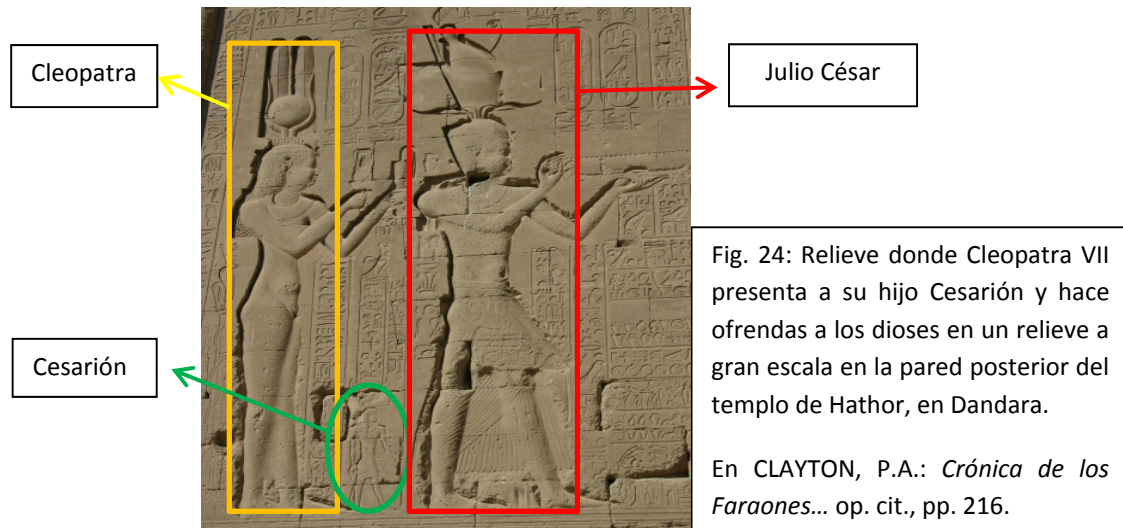
Cleopatra no fue la única con su nombre en esta Dinastía, antes de ella hubo ocho reinas más que se llamaron como ella. Era hija de uno de los faraones, Ptolomeo XII Neo Dionisio y de la Reina Cleopatra V. A la muerte de su progenitor, con solo diecisiete años, subió al poder como reina Cleopatra VII con la condición de que se casara con el mayor de sus hermanos de tan sólo 10 años: Ptolomeo XIII (era tradición Ptolemaica el casamiento entre hermanos). De esta manera, actuaba como consorte de éste, manteniendo la tradición y la sangre divina dentro de la realeza⁶⁹.

Cleopatra viviría en riesgo de ser abolida por uno de los imperios que amenazaban Egipto: el Imperio Romano, el cual ya había ocupado algún territorio del país y progresivamente comenzaba a controlar ciertos asuntos como la economía. Esta situación se agravaba porque sus predecesores habían pedido grandes sumas de dinero a Roma, incluso soldados, para sofocar sus luchas internas (caso de Ptolomeo XII). Por suerte, Egipto tenía una economía y productividad muy solvente gracias a los cereales, esenciales para mantener a la población romana. El imperio romano vio una situación de ventaja si mantenían a su rey nativo y deudor de Roma creando una paz frágil que podía parar en cualquier momento y que era debatida continuamente por el senado romano. Así, el rey Ptolomeo XIII y Cleopatra debían préstamos a Roma que tenían que pagar siendo conscientes de que esa paz podía acabar en cualquier momento.

Durante el año tres del reinado de Cleopatra, surgieron luchas internas en Egipto por el poder dieron a César la excusa que necesitaba. Además, Ptolomeo XIII fue enemistado por sus hombres de confianza, Aquilas y Potino, para ir contra su hermana, haciendo que ésta tuviera que exiliarse en Siria. César a su vez, envió tropas a Egipto para lidiar con Ptolomeo XIII, la única esperanza de la reina era que el dictador se pusiera de su lado ofreciéndole lo único que la quedaba: su persona (la historia contada por Plutarco cuenta que se ocultó en una alfombra enrollada, la desarrollaron y Julio César se enamoró de ella). A partir de ahora, César se instaló en Alejandría, un territorio marcado entonces por una guerra civil donde el dictador se metió de lleno, sus fuerzas se unieron al ejército egipcio. El hermano de Cleopatra, Ptolomeo III y Anémesis murieron, pero Julio César no se aprovechó de la situación y dejó a la reina Cleopatra VII junto a su otro hermano Ptolomeo XIV ocupar el trono de nuevo, cumpliendo el requisito de la monarquía dual.

⁶⁹ CLAYTON, P. A.: *Crónica de los Faraones...* op. cit., p. 216.

A pesar de este casamiento, durante algunos meses del año 47 a.C. Cleopatra fue amante de César y de aquí nacerá Ptolomeo César, a quien los alejandrinos le apodarían como “Cesarión”, es decir, “pequeño César” o “Cesarín”. Tras este pequeño romance, César marchó a guerrear dejando a Cleopatra en Alejandría. De esta unión se conserva un relieve en el templo de Hathor en Dandara (véase fig. 24):



El debate creado entre los investigadores actuales es el porqué de la actitud del emperador ya que no se puede achacar solo al atractivo físico de Cleopatra. Según las últimas fuentes escritas sobre la biografía de la reina, se reivindican otros atractivos como la gran capacidad intelectual, la habilidad de filosofar con los filósofos contemporáneos a ella, su saber en idiomas como eran el griego y el egipcio⁷⁰, en definitiva, era una reina que estaba totalmente educada y preparada⁷¹ para ocupar tal cargo, además, todo se engrandecía al ser la dama más rica del Mediterráneo. Esos atributos, más su gran competencia política tuvieron que ser sus armas para seducir a dos personas claves como Julio César y, el que a continuación veremos, Marco Antonio.

Los problemas volvieron debido a que la república romana era totalmente contraria a la monarquía (recordemos que Egipto tenía una monarquía dual) y en Roma se temía a que César pretendía gobernar como rey. Los romanos decidieron derrocar al tirano y en el 44

⁷⁰ Plutarco defendía que su poder de seducción no estaba tanto en la belleza física como en su inteligencia, dotes de conversación y conocimientos lingüísticos. Asegura que hablaba ocho lenguas, a las que posiblemente se tendría que añadir el latín. En CARRUESCO, J.: *La Joven Cleopatra. Historia National Geographic*, 2011, n. 95, pp. 30-48.

⁷¹ Según David Peacock, Cleopatra fue la única soberana grecorromana en hablar egipcio. En SHAW, I.: *Historia del Antiguo...* op. cit., pp. 541-571.

a.C⁷² fue asesinado. Cleopatra se vería de nuevo sola a la vez que estallaba otra guerra civil en Roma entre Octavio, heredero e hijo adoptivo de César, y Antonio, ambos sabedores de la importancia de Egipto en la lucha del poder. Éste último pidió a la reina que se pusiera de su lado, ella, ansiada de conservar su reino, haría volver a revivir la historia siendo su persona lo único que podía entregarle. Cautivado por la reina y su exuberante vida, fue seducido⁷³.

El 2 de septiembre del 31 a.C, se produjo la batalla en Actium la cual acabó con la retirada de Antonio siguiendo las naves de Cleopatra rumbo a Egipto y dejando victorioso a Octavio. Un año después, el 30 de agosto del 30 a.C, Octavio entró en Alejandría y Cleopatra y Antonio antes de verse capturados y llevados a Roma, se suicidaron. Así acababa el reinado de Cleopatra y Egipto pasaría, no a provincia romana, sino a estar considerado como propiedad particular de Octavio, quien adoptó el nombre de Augusto y se convirtió en el emperador⁷⁴.

Octavio, una vez en el poder, intentó llevar a cabo una *damnatio memoriae* de Cleopatra debido, en primer lugar, a que se presentaba como un auténtico defensor de la tradición republicana aborreciendo las monarquías y considerándolas como “bárbaras y decayentes”. Odiaba a Cleopatra por sus ideales políticos y por su condición de mujer, siendo vista por él y por Roma como una “reina extranjera, peligrosa, frívola, lujuriosa, que personificaba la otredad, los vicios y las debilidades que un ciudadano romano despreciaría”. Pero a pesar de todos los intentos de borrar su paso por la historia, han llegado algunas representaciones realizadas a lo largo de su vida: algunas se la representa como egipcia, en otras como helenística y además, se ha hallado su rostro en monedas acuñadas en época de Marco Antonio.

⁷² Hay un debate que gira en torno a dónde estaba Cleopatra en este momento. Cabe la posibilidad de que su estancia en Roma fuese desde el año 46 a.C. hasta un mes después de la muerte de Julio César.

⁷³ Se han realizado investigaciones científicas a cargo de la doctora Lucy L. Brown, de la Universidad de Nueva York, en las que han corroborado que la riqueza y la abundancia de alimentos afecta dependiendo de la cultura y contexto histórico. Realizaron escáneres a las personas que se mostraban más estímulos positivos económicos, sexuales y gastronómicos. Sus resultados muestran que la reacción ante los estímulos sexuales es muy parecida a los gastronómicos y económicos, produciendo unos efectos neurológicos que van más allá del tiempo y que, por lo tanto, por aquel entonces serían los mismo. Esta investigación, corrobora que la técnica de Cleopatra de continuo placer fue un fuerte instrumento de atracción. En <https://www.youtube.com/watch?v=YHKtNeOrvUI>

⁷⁴ CLAYTON, P. A.: *Crónica de los faraones...* op. cit., p. 89.

Uno de los problemas en la representación posterior de la reina es que su biografía se construye a partir de sus relaciones amorosas, transformándose en un mito femenino de la pasión amorosa utilizada para fines políticos y estratégicos encaminados a preservar la independencia del Egipto Ptolemaico. A diferencia de otras mujeres históricas, reales o legendarias, Cleopatra ha sido objeto de una mirada fascinada, presente de forma sostenida en la cultura y literatura de Occidente desde su suicidio⁷⁵ (véase figura 25 *infra*). Por lo tanto, este es el motivo de que sus representaciones suelen estar alejadas de la realidad, de aquí la afirmación de que “fue el personaje histórico más adulterado de la Antigüedad”⁷⁶. La



Fig. 25: *Cleopatra probando el veneno condenados a muerte*, de Alexandre Cabanel (1887).

En: VALVERDE, I. & PICAZO, M.: *¿La reina vencida? Cleopatra y el poder en el arte y la literatura*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2008, p. 527.

consecuencia más grave es que se la ha privado de historicidad y se la ha integrado en el ámbito de la leyenda o del mito, ocultándose ciertos aspectos y privilegiando otros como, por ejemplo, los relacionados con su vida amorosa.

*

En cuanto a su forma de gobierno, se desconocen prácticamente las acciones de Cleopatra como reina de Egipto, pero los expertos apuntan que llevase una política sensata e inteligente heredada de las cualidades de su padre. Intentó restablecer la débil economía egipcia con una política monetaria de devaluación y con la creación de monedas de bronce. En lo religioso continuó con la construcción y restauración de templos iniciada por su padre, siendo el de Hathor en Dendera el mejor ejemplo. En éste sus muros están cubiertos de presentaciones suyas como faraón y se la relaciona con la curación de enfermedades, cuya razón podría ser porque Cleopatra habría sido un fascinada por la ciencia, atribuyéndola un tratado de cosmética y estando en su corte numerosos científicos importantes como Sosígenes de Alejandría, a quien César le consultó la reforma del calendario⁷⁷. Cabe decir, que los templos ya no solo se limitaban a ser centro de culto sino que eran importantes centros de

⁷⁵ VALVERDE, I. & PICAZO, M.: *¿La reina vencida? Cleopatra y el poder en el arte y la literatura*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2008, p. 515.

⁷⁶ CID, R.M.: *Cleopatra: mitos literarios e Historiográficos en torno a una reina*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 2000, p. 121.

⁷⁷ CARRUESCO, J.: *La Joven Cleopatra...* art. op., pp. 30-48.

actividad económica y sus recursos provenían de la producción de tierras cedidas por la Corona, se beneficiaban de los diezmos y préstamos del Estado. Los sacerdotes tenían en sus manos un gran poder político debido a que los Ptolemaicos los veían claves para conseguir la aceptación del pueblo egipcio⁷⁸.

3. CONCLUSIONES

En primer lugar me gustaría abrir un interrogante: ¿la importancia minúscula de las mujeres en los manuales es reflejo de una realidad?

Como dije anteriormente, uno de los mayores problemas con los que me he encontrado a la hora de realizar este trabajo ha sido la falta de información sobre las mujeres que hay en las fuentes historiográficas que abarcan la historia de Egipto. Soy partidaria de que, a parte del desconocimiento tan grande que aún se tiene de esta civilización, un gran motivo es que la historiografía moderna ha sido tradicionalmente liderada por hombres y, por lo tanto, siempre se ha dado una importancia más grande a la figura de los reyes (varones). Es por esto por lo que tacho a la egiptología de androcentrista y me doy yo misma la respuesta: es obvio que no es reflejo de la realidad, que las mujeres en los 3000 años de historia dinástica egipcia tuvieron un papel clave, sobre todo porque eran ellas las únicas capaces de que el linaje dinástico perviviera (cabe recordar la relación simbólica de la figura de Isis con la de las esposas reales).

¿Cambiará algún día esta situación? Llevamos siglos viviendo en un mundo marcado por una situación de desigualdad entre géneros, pero en las últimas décadas (en los países más civilizados) estamos viviendo un progreso que culminará en la igualdad. Esta evolución está quedando reflejada en todos los aspectos de la vida y poco a poco las mujeres se van haciendo huecos entre las grandes figuras intelectuales. Creo que ésta será la solución para que la historia de las mujeres, no solo la egipcia, comience también a tener su propio espacio en la historiografía universal y deje de estar supeditada a la de los varones.

Dicho lo cual, el papel de las mujeres en la Antigüedad –la civilización egipcia incluida- y en el ámbito del gobierno de los Estados antiguos, fue el que fue, es decir, ínfimo, y supeditado completamente a los designios de los reyes.

⁷⁸ LLOYD, A.B.: "El periodo Ptolemaico". En I. SHAW, coord., *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2007, pp. 511-541.

Centrándonos más en el catálogo de nuestro trabajo, he expuesto las reinas que según mi criterio fueron corregentes y que pudieron haber ostentado la responsabilidad máxima de gobierno. He desechado a otras como Nefertiti, debido a que sobre ellas no hay tantas pruebas que la puedan catalogar como reina-faraón. Por supuesto que la biografía de las reinas Merneith, Khentkaus, Nitocris, Sobekneferu o Tausert es muy desconocida y dar una respuesta contundente y real con lo que se dispone actualmente es prácticamente imposible, pero han sido consideradas en el catálogo porque hay más indicios.

Por ejemplo en el caso de Merneith es cierto que aparece en las Listas Reales y ocupa un lugar en el citado cilindro sello (véase figura 7), pero si nos paramos a pensar que también aparece el dios Khentiamtiu podemos cavilar que solo fue una figura fundamental y que gracias a ella la I Dinastía tuvo continuación. Por ello resulta arriesgado afirmar que fue reina-faraón de manera tajante aunque haya muchas pistas que nos hagan pensar que sí.

O el curioso caso de Khentkaus I de la que el debate llega hasta el punto de si fueron una o dos. En mi opinión, todos los restos arqueológicos encontrados y expuestos aquí pertenecerían a Khentkaus I. No me opongo a la teoría de que pudiera haber habido una segunda pero tanto la mastaba (véase figuras 9 y 10), la pirámide (véase figuras 11 y 12) y las representaciones en la que se la representa con el úreo, la barba postiza y el cetro (véase figura 13) corresponden a la primera. Claro que pudo haber una segunda esposa -como dicen del rey Micerinos, pero la verdaderamente importante y que ocupó el cargo de corregente y quizás de gobernante fue la primera, además de ser la pieza clave para la continuación de la Dinastía IV.

O los ejemplos opuestos de Nitocris y Sobekneferu, la primera con pruebas basadas en historias griegas posteriores que podrían confirmar que tuvo su lugar en lo más alto del poder, mientras que la segunda sólo me he podido basar en restos arqueológicos que la representaban como faraón. Pero, ¿estas pruebas serán suficientes para afirmarlo? Claro que no. Por eso tengo esperanza puesta en que la visión historiográfica evolucione mucho más y que se investigue a fondo el papel que tuvieron, porque si es posible haber constatado que los faraones reinaron, también se puede constatar que hubo mujeres que ocuparon ese cargo.

En cualquier caso, aunque en mi lista haya expuesto cinco casos que del todo no puedo dar un sí definitivo, las otras dos, Hatshepsut y Cleopatra, rotundamente sí fueron reinas-faraón. Son dos figuras que han marcado la historia de Egipto y dos de las mujeres en las que la historiografía ha hecho un enorme hincapié. Con ellas mi teoría de que las figuras

femeninas han caído en el olvido y no se las ha prestado atención queda corroborada porque: contra más investigación, más información. Con esto quiero decir, que si hubieran atendido más a las otras reinas seguramente se hubieran sacado conclusiones y biografías más exactas. Pero quedándonos con lo positivo, al menos el esfuerzo reservado a estas dos féminas ha hecho que, hoy en día, tengamos una gran cantidad de información basada tanto en fuentes contemporáneas como posteriores y en restos arqueológicos que corroboran que lo fueron.

Por último, me gustaría realizar una crítica hacia la historiografía que se ha centrado en Cleopatra VII. El motivo es que en la mayor parte de las fuentes su biografía no ha sido estudiada como propia sino como complementaria a la Historia de Roma, más en particular a las figuras de Julio César y Marco Antonio; mientras que otra gran parte, se ha centrado en su imagen seductora y estratega, reflejándonos (sobre todo la realizada por los primeros escritores griegos) una imagen negativa. Hay un elevadísimo número de obras en torno a estos dos aspectos pero es difícil encontrar lo que para mí es lo verdaderamente importante: su paso por la Historia de Egipto como reina, sus logros, su capacidad de gobierno, su política, las bases de su economía, sus construcciones, su relación con su pueblo y con los otros imperios que no sean el romano, etc. En conclusión, su vida como faraón, en el sentido estricto de la palabra, es casi desconocida.

4. ÍNDICE DE IMÁGENES

<u>Imágenes</u>	<u>página</u>
Figura 1: Tríada de Osorkón	6
Figura 2: Imagen de la teogonía	8
Figura 3: Lista Real de Abydos	11
Figura 4: Reina Blanca	12
Figura 5: Cementerio de Abydos	15
Figura 6: Estela de la reina Merneith	15
Figura 7a y 7b: Secuencia de la Dinastía I	16-17
Figura 8: Papiro Westcar	20
Figura 9: Exterior Mastaba reina Khentkaus	21
Figura 10: Reproducción interior mastaba reina Khentkaus	21
Figura 11: Restos pirámide reina Khentkaus	21
Figura 12: Reproducción interior pirámide reina Khentkaus	21
Figura 13: Representación reina Khentkaus	23
Figura 14: Escultura reina Nitocris	25
Figura 15: Dios Sobek	29
Figura 16: Torso reina Sobekneferu	31
Figura 17: Cartucho Hatshepsut	33
Figura 18: Representación Hatshepsut en obelisco	34
Figura 19: Representación masculina Hatshepsut	36
Figura 20: Estela rupestre de Siptah	40
Figura 21: Restos del Templo de los Millones de Años	42
Figura 22: Planta del Templo de los Millones de Años según Petrie	42
Figura 23: Restos de ofrendas y objetos encontrados en el Templo Millones de Años	43
Figura 24: Cleopatra y Julio César presentando a Cesarión antes los dioses	45
Figura 25: Cleopatra representada por Alexandre Cabanel (1887)	47

5. BIBLIOGRAFÍA

Monografías:

- ARMOUR, R.A.: *Dioses y mitos en el Antiguo Egipto*. Madrid: Alianza, 2004.
- BEDMAN, S.: *Reinas de Egipto: el Secreto del Poder*. Madrid: Alianza Editoriales, 2007.
- BREASTED, J.H.: *Ancient Records of Egypt*, vol. IV, Chicago, 1906.
- CLAYTON, P.A.: *Crónica de los faraones: todos los soberanos y dinastías del antiguo Egipto*. Barcelona: Ediciones Destino, 1996.
- DESSOUDEIX, M.: *Chronique de l'Égypte Ancienne: les pharaons, leur règne, leurs contemporains*. Thebès- Ouest: Actes Sud, 2008.
- GAHLIN, L.: *Egipto: dioses, mitos y religión*. Madrid: Edimat Libros, S.A., 2007.
- GRIMAL N.: *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: Akal Ediciones, 1996.
- KEMP B.J.: *El antiguo Egipto: anatomía de una civilización*. Barcelona: Editorial Crítica, 1992.
- JIMÉNEZ, J. & JIMÉNEZ, A.: *Manetón: Historia de Egipto*. Madrid: Akal, 2008.
- ORTIZ, J. M.: *El Antiguo Egipto: sociedad, economía, política*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2009.
- SHAW, I.: *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2007.
- SHAW, I.: *The Princeton dictionary of Ancient Egypt*. Oxford: Princenton University, 2008.
- URRUELA, J. J.: *Egipto Faraónico: política, economía y sociedad*. 2ªed. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2012.

Capítulos de libros:

- BARD, K.A.: “La aparición del Estado Egipcio”. En: I. SHAW, coord., *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: Akal ediciones, 1996, pp. 93-127.
- BRYAN B.M.: “El periodo Amárnico y el final del Reino Nuevo”. En: I. SHAW, coord., *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2007, pp.287-359.
- GALLENDER, G.: “EL Renacimiento del Reino Medio (c. 2055- 1650 a.C)”. En I. SHAW, coord., *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2000, pp. 197-241.
- GRIMAL, N: “El Imperio Antiguo”. En I. SHAW, coord., *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: Akal ediciones, 1996.

- MALEK, J.: "El Reino Antiguo (c. 2686- 2125 a.C)". En: I. SHAW, coord., *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2000, pp. 159-197.

-VAN DIJK, J.: "El período Amárnico y el final del Reino Nuevo (c. 1352- 1069 a.C.)". En: I. SHAW, coord., *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2007, pp.359-411.

Artículos:

- CAMINOS, R.A.: The Nitocris Adoption Stela. *The Journal of Egyptian Archaeology*, 1964, vol.50, pp. 71-101.

- CARRUESCO, J.: La Joven Cleopatra. *Historia National Geographic*, 2011, nº 95, pp. 30-48.

- CID, R.M.: *Cleopatra: mitos literarios e Historiográficos en torno a una reina*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 2000, p. 119-137.

- CASTEL, E.: La que fue faraón: Hatshepsut. *Historia National Geographic*, 2004, nº 8, pp. 34-45.

- CHENOL, R.R.: *Un aspecto de los Logoi egipcios transmitidos por Herodoto*. Málaga: Universidad de Málaga, 1981, p. 115.

- CHIP, B.: De Reina a Faraón. *National Geographic*, 2009, Vol. 24, nº 4, pp. 1-25.

- GARDINER, A.: The Royal Canon of Turin. *The Journal of Near Eastern Studies*. 1959, vol. 19, nº 4, pp. 297-299.

- GOERLICH, J.M.B.: La Barca Solar en el Arte del Antiguo Egipto. *Ars Longa*, 2009, vol. 18, pp. 33-50.

- MASCORT, M.: El Valle de las Reinas. *National Geographic*. 2005, nº 13, pp. 34-46.

- NEWBERRY, P.E.: Queen Nitocris of the Sixth Dynasty. *The Journal Egyptian Archaeology*, 1963, Vol. 29, pp. 51-54.

- OGDON, J.R.: Tausert, la Reina- faraona del Período Ramésida. Amigos de la egiptología (enlace web). 2009, pp. 1-12.

- PAYELLA, I: Las Reinas de Egipto. *Historia National Geographic*, 2010, nº 72, pp. 36-47.

- SALEM, L.: *La realeza egipcia: Dios- padre- hijo Rey: Algunas consideraciones míticas literarias sobre el faraón como Hijo de Ra*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, 2010.
- SAMSON, J.: Nefertiti's Regality. *The Journal of Egyptian Archaeology*, 1977, vol. 63, pp.88-97.
- VALVERDE, I. & PICAZO, M.: *¿La reina vencida? Cleopatra y el poder en el arte y la literatura*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2008, pp. 515-528.
- WILKINSON, R.H.: *The temple of Tausert*. Tucson: University of Arizona, 2011, pp. 1-215.

10.3. Trabajos académicos:

- BRAVO YONTE, Alba.: *Mujeres egipcias en la esfera del poder? Aproximación al concepto dual de Realeza durante el Reino Antiguo (2686- 2125 a.C). El caso de Meresank III*. Trabajo Fin de Máster, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2010.

Enciclopedias (con capítulos sin mención de autor):

- *Historia, National Geographic*: Los primeros faraones. Barcelona: RBA, 2013, vol. 1, pp.1-59.
- *Historia, National Geographic*: El Imperio Egipcio. Barcelona: RBA, 2013, vol. 2, pp.1-159.
- *Historia, National Geographic*: El fin del Antiguo Egipto. Barcelona: RBA, 2013, vol. 3, pp.1-159.

Páginas web:

- www.egyptian-museum-berlin.com
- www.egiptología.com
- www.extension.uned.es
- www.louvrebiblia.es
- <http://themaskedlady.blogspot.com.es/2010/07/nitocris-la-faraona-legendaria.html>
- www.revista.mito.com/reinas-de-egipto/
- www.youtube.com/watch?v=YHKtNeOrvUI
- https://www.youtube.com/watch?v=y_m8rM7qBt4